

HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

12



MARINA NUNEZ DEL PRADO -- "Indigena de Bolivia".

30 CENTAVOS
0.10 dolar en el exterior

Redacción y Administración:
ALBINO A. GUSTI, Editor
Buenos Aires
República Argentina
U. T. 34 - Delicias 1287

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. GUSTI, Editor y toda clase de valores a VICENTE CABADO

Subscription anual:
ARGENTINA: \$ 2.50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 centavos
Exterior: 50 centavos

La responsabilidad de los conceptos e ideas expresados en los trabajos firmados que se publican, incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo con el criterio enunciado en la Declaración inicial, no altera ninguna previa sujeción de las colaboraciones, ni que en las colaboraciones firmadas por los colaboradores se encuentren expresiones permanentes. Por tanto, de clara que en ningún caso ellas implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

Se autoriza la reproducción parcial o total de los trabajos publicados, con la mención siguiente: "De la revista HOMBRE DE AMERICA"

CORRIDA ARGENTINO

TARIFA REDUCIDA
Circulación N° 400

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

COMITE DE DIRECCION

DR. EDUARDO CASELLA. — AARÓN CURT. — JORGE HANS. — DR. JUAN LAZARTE. — DR. MANUEL MARTIN FERNANDEZ

NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

Paco Aguilar - Miguel Angel Angueira - Germán Arciniegas.

Tito L. Bancescu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti - Prof. Francisco C. Bendicente - Ing. Carlos Bianchi - Aurora Bogá - Marta Brunet - Herminia Brumana - Antonio J. Buché.

Campo Carpio - Oscar Cerruto - Victor Chamli - Dr. Florencio Charola - Justino Cornejo (Quito - Ecuador) - Dr. Enrique Corona Martínez - Olga Cossetini.

Carlos de Barailbar (Chile) - A. Díaz Uriarte - Raúl Dell' Sencero - Serafin Deimar (Perú).

Luis Fernández Zárate - Agustín Ferraris - Waldo Frank (Nueva York).

Gerardo Gallegos (La Habana) - Dr. Rafael Grinfeld - Gilberto González Contreras (La Habana) - José Grinfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico) - Joshua Hochstein (Nueva York) - Layle Lane (Nueva York) - Dr. Enrique Loedel Palumbo - Alfonso Longuet.

Maaricio Maglañe (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritano - Aníbal Martínez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martínez Caxlin - Augusto Mateu Cueva (Lima - Perú) - Paula Molina - Félix Molina Téllez - Roberto Miranla.

Dr. Isidro J. Odón - Juan G. Omedilla - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas - Venezuela) - Armando Panizza - María Luisa Petittin - Magda Portal - Enrique Portugal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - José Riera (La Paz - Bolivia) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodríguez Demerizi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roque.

Dr. L. Sack - Dr. Alberto Sagastume Berra - Diego Abad de Santillán - Dr. Jaime Scöknic - S. Fanny Simón (Nueva York) - Dr. Jorge de Souza Ferraz (Brasil) - Juan Antonio Solari - Agustín Sotelo.

Andrés Townsend Escarra - Jacinto Tornyho - Prof. Victor Troncoso (Chile) - Ricardo Tudela.

Ing. Manuel Ucha Udale.

Rafael Heidero Valle (México) - Antonio Vázquez Escalante - Arturo Viches - Dr. Elmer von Karma.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Cambior - Carybé - Gustavo Cochet - Emma Jauch - Kras - Pedro Olmos - José Planas - Francisco A. de Santo.

12 NUMEROS DE HOMBRE DE AMERICA

La denominación de HOMBRE DE AMERICA corresponde a un concepto firmemente arraigado en nosotros y a una profunda dedicación; no a un exclusivismo.

HOMBRE, porque en una época de plena subalternación de la personalidad humana, en que impera la tendencia a considerar a la criatura social como simple ente o instrumento, eliminando sus derechos y atribuciones; cuando el creciente maquinismo desplaza el factor humano a un plano secundario en múltiples actividades; cuando toda la estructura social se le ha cerrado hasta imponerle sólo obediencia, es fundamental hacer un esfuerzo para combatir esa tendencia, para romper ese cerco, elevando al hombre, su inteligencia, su voluntad, su capacidad de creación, por encima de la máquina y de las instituciones provisionales que hoy intentan aniquilarlo. Lejos de toda influencia individualista, consideramos que solamente así es posible evitar el riesgo de que toda la cultura y la civilización pueda a perecer en un momento tal vez próximo, por voluntad de una minoría y por no estar la humanidad, moral e intelectualmente, a la altura de los progresos que en el orden técnico e industrial se ha logrado.

DE AMERICA, porque el radio de extensión de la Revista abarcará precisamente a los países de nuestro continente, unidos por tantos y tan sólidos vínculos. Y nuestra responsabilidad aumenta al considerarse que actualmente los pueblos de habla castellana se hallan privados de la excelente literatura que anteriormente provenía de la península ibérica.

(De la Declaración inicial)

PARA quienes nos hemos reunido en torno de esta publicación, el número 12 de HOMBRE DE AMERICA constituía desde el comienzo una meta, el punto final de una etapa. Hoy llegamos a él, aunque con ritmo más lento del que era deseable, superando dificultades que parecían insalvables. Y comprobamos que no podemos detenernos, porque la misma obra nos impelo; que no debemos intentar nuevas rutas, porque la actuación cumplida nos señala el camino a seguir.

Pero conviene que hagamos un resumen de la labor desarrollada; una síntesis de sus orientaciones, las ideas básicas expuestas en la revista por sus redactores y colaboradores, confirmando carácter de programa e ideario a los propósitos que guían a esta publicación. Por ello, procuraremos resumir qué es, qué significa y qué se propone HOMBRE DE AMERICA.

En nuestro número inicial, insertamos la Declaración que sirvió de base para la constitución del núcleo editor de la revista. Fueron palabras sencillas, que expresaban inquietudes latentes en hombres que se habían despedido en lo posible de prejuicios y dogmas e intentaban una actuación al margen de los partidos y organizaciones tradicionales. Fue la materialización de un propósito de encarar los problemas fundamentales para nuestra existencia, prescindiendo de las consignas en boga. Y el programa fundamental de nuestra Declaración inicial puede sintetizarse de este modo: Crear una tribuna de ideas que, "sin ser híbrida ni afónica, no sea sectaria, monótona repetición de un solo pensamiento o una sola consigna; que en el orden político y social permita la elucidación de problemas de interés general con el aporte de opiniones de partícipes de distintas ideologías".

Exaltar y enaltecer los valores de la personalidad humana, oprimidos, asfixiados por las tendencias totalitarias y estatales, que contribuyen a reducir al hombre al papel de "simple ente o instrumento, eliminando sus derechos y atribuciones".

Tender a "la creación de un movimiento de vinculación e intercompenetración entre los hombres y las organizaciones de avanzada de América".

¿Cuáles fueron los motivos que causaron la enorme repercusión obtenida por los conceptos enunciados en el N° 1 de HOMBRE DE AMERICA?

En primer término: numerosas personas vieron interpretadas sus aspiraciones e inquietudes en la revista, hallando el medio de expresarlas.

En segundo lugar: su amplitud ideológica ensanchó la acogida dispensada a la revista. Una de las primeras cartas que nos llegaron, decía: "es la única publicación a través de cuyas páginas se respira aire puro, oxígeno antidogmatizante".

Tenemos la certeza de que en esto reside el ambiente formado en torno de HOMBRE DE AMERICA. Así se explica que pueda perdurar una revista no comercial, que no es de carácter literario, que no gira en torno de ciertas personalidades de renombre ni responde a intereses políticos determinados.

Quien relea con interés los sucesivos números de la revista, advertirá que en cada edición, gradualmente, se van planteando nuevos problemas, apuntando posibles soluciones, fijando orientaciones adaptadas a la realidad.

El tiempo y los acontecimientos posteriores nos han refinado aun más en los enunciados de la Declaración inicial; pero de sus directivas, fué necesario ir estableciendo una posición precisa frente a los hechos trascendentes del instante que vivimos.

¿Qué actitud adoptar con respecto de la guerra europea, extendida a otros continentes y que amenaza al nuestro?

¿Cuál debe ser nuestra línea de conducta frente a la pugna de dos

forzas imperialistas que se disputan la hegemonía mundial, aun haciendo la necesaria diferenciación entre una y otra?

¿En qué grado podemos compartir la política del "buen vecino", expresada y practicada por Roosevelt, en qué nos beneficia y cuáles son sus fallas? ¿Cómo defendernos de las castas oligárquicas nativas, que en cada país de América sirven de ejecutores del imperialismo extranjero, e incluso se constituyen en elementos de desunión de los pueblos, en sus opresores?

¿Bajo qué orientaciones podemos trabajar en favor de una auténtica independencia y libertad de los pueblos de América?

¿Qué enseñanzas podemos extraer de nuestra propia historia para aplicarlas a esta lucha que consideramos vital?

¿Cómo lograr la superación del estado actual de apatía de estos pueblos, y la delegación de sus poderes, a nuestro juicio, injustificados?

Estos interrogantes, entre otros, fueron formulados en las páginas de HOMBRES DE AMÉRICA, y contenidos con amplio espíritu de libertad.

Consecuencia de esta confrontación de conceptos y armonización de métodos técnicos, en base a una finalidad común, fue la Declaración de los Hombres Libres de América, publicada en el número 5.

Este documento, rubricado posteriormente por firmas de prestigio y significación, concretó muchas de las ideas planteadas. La posición que fija con respecto de la guerra, ha pasado por una prueba tan positiva como el cambio total del panorama bélico provocado por la destrucción de la alianza nazioviéctica y el ulterior ataque de Hitler sobre Rusia, sin que haya que modificar uno solo de sus términos. Por el contrario, a este respecto se decía en julio de 1940: — una frase que se refiere a la banca inglesa y los armamentistas franceses, hoy puede hacerse extensiva a los gobernantes rusos: "El nazismo, potente y engreído, se lanza a la conquista del mundo y se dispone a destruir a sus cómplices de la vispera".

Los seis puntos en que se divide la Declaración del número 5, pueden sintetizarse en las siguientes conclusiones:

1º. — Después de establecer las causas, alcances y significado de la actual contienda, manifiesta que "es imperioso que los hombres de América que no consideramos libres ocupemos una posición ante de que el desastre sea irreparable o que nuestros pueblos estén involucrados en él".

2º. — Actitud americanista: "No estamos inmunes a los vicios y lacras de Europa, ni a salvo de sus apatías, para considerarnos aislados de todo peligro inmediato. Reconociendo la profundidad y la fuerza de los valores autóctonos, propios, no podemos desconocer que estamos estrechamente vinculados a todo el mundo y especialmente a Europa". Responsabilidad: "No nos conformamos con las frases hechas que otorgan a nuestra civilización la misión de hacer sobrevivir la cultura y la civilización. Sería así, si nuestro mundo esa responsabilidad y la plasmanos en realidad".

3º. — "El mayor peligro que amenaza a la humanidad es el totalitarismo. Es la forma más acabada del concepto antihumano del aniquilamiento de la personalidad, supeditándola a un aparato de poder coercitivo, centralista y autoritario". En consecuencia: "Señalamos a los gobernantes totalitarios como enemigos de la humanidad y de América".

Los propósitos enunciados en nuestra Declaración expresan un intento audaz, casi temerario, de enfrentar y disgregar la densa niebla de prejuicios, dogmas y convencionalismos que cubre las más destacadas actividades humanas. Estábamos decididos a actuar en un ambiente indiferente y aun hostil, porque los ideales que nos impulsan son superiores a toda tergiversación con fines de adaptación ambiental. Por todo eso el silencio y el aplauso tienen para nosotros valor simbólico.

(Del editorial del Nº 2)

El mayor peligro que hoy amenaza a la Humanidad es el totalitarismo. Es la forma más acabada del concepto antihumano del aniquilamiento de la personalidad, supeditándola a un aparato de poder coercitivo, centralista y autoritario. El Estado totalitario es el grado máximo de opresión sobre la comunidad, por una minoría que se ha ido acercando en la defensa de sus privilegios. Es la más perfecta expresión de irracionalidad, de insoportabilidad. Es un alarde de cómo pueden formarse seres humanos que, por ser humanos, sin ser hombres, porque no pueden ejercitar los atributos esenciales que tal condición implica. En el totalitarismo, nada cuenta la inteligencia, la capacidad, la voluntad y los sentimientos humanos: todo se reduce, con el automatismo y la obediencia impuesta a ser simples entes sin conciencia, a ser brazos y piernas utilizados para la industria y la guerra, porque para el Estado son más útiles y económicos que las alanzas y brazos mecánicos.

Señalamos en consecuencia a los gobernantes totalitarios, a sus ideólogos y sus agentes, de la extrema derecha y de la extrema izquierda, como enemigos de la Humanidad y especialmente enemigos de América.

Y que es imprescindible impedir que el virus de sus doctrinas se extienda en nuestro continente.

(De la Declaración del Nº 5)

4º. — "Después del totalitarismo, el problema de mayor gravedad que se nos plantea, es la falta de independencia económica". "América puede constituir, si se coordinan las economías particulares de cada país, se venzan los absolutos prejuicios nacionalistas que impiden ver las soluciones continentales y se aprovechan racionalmente las fuentes de materias primas y las posibilidades industriales, una unidad económica casi perfecta".

5º. — "Por sobre todas las cosas, hay que hacer resurgir un concepto: el respeto hacia la personalidad humana". "Es inaceptable la teoría forzada de que el Estado representa a la sociedad y ésta se halla por encima del individuo, ya que las normas societarias, cuya expresión más elevada es la solidaridad, no implican convertir al hombre en valor negativo". "Tampoco es admisible la servidumbre al maquinismo y el relegamiento que la técnica ha hecho del esfuerzo humano. La humanidad no avanzará un paso, aunque estuviera cubierta de máquinas prodigiosas, creadas por una élite, si todos los demás hombres tuvieran la mentalidad de las nuevas generaciones educadas en los países totalitarios".

6º. — "En primer lugar, contra el totalitarismo. En segundo término, por nuestra propia existencia, lo más libre e independiente que sea posible".

La rúbrica de la Declaración publicada en el número 5, por parte de hombres libres de toda América, ha constituido una manifestación pública

Después del totalitarismo, el problema de mayor gravedad que se nos plantea, es la falta de independencia económica y por tanto el estado de dependencia y dependencia del exterior.

La cuestión se agrava y renueva su actualidad porque en la lucha que se desarrolla en Europa se está poniendo en juego el poderío de los imperios y su dominación en vastas regiones del planeta. Difícilmente quedarán intactas las estructuras jurídicas y económicas hoy existentes, e incluso grandes zonas de influencia — no sólo las colonias y dominios — pueden pasar de una mano a otra. Aparte de los intereses de los dos bandos europeos, no debemos olvidar que en el extremo del Océano Pacífico, en el lejano Oriente, otro imperialismo está acechando el momento de cruzar hacia Occidente. Y que los Estados Unidos no han logrado todavía fundir verdaderas colonias en su nueva política de "buena vecindad", para destinar la posibilidad de que procure sustituir a los que hasta el presente han absorbido la savia vital de nuestros pueblos y han monopolizado las exportaciones, los transportes, los elementos básicos de la economía continental.

No podemos quedarnos pasivos a la espera del resultado de este terrible choque. Si hasta ahora no hemos sido capaces de liberarnos de la influencia exterior, de las causas y condiciones que implican muchos aspectos en el presente de colonia, este es el único instante histórico de realización.

(De la Declaración del Nº 5)

Reconstrucción social: Convicción profunda de que el orden capitalista no podrá perdurar después de la convulsión producida por la guerra mundial. Nuevas formas societarias han de reemplazar, a pesar de la ceguera de dirigentes y gobernantes, a las que están en plena decadencia. La declaración "del Atlántico" ha debido referirse a algunos aspectos de esta reconstrucción, pero reformas más substanciales, como la socialización de la tierra, problema fundamental de América, se harán imprescindibles. Y en esta tarea de solucionar los grandes problemas mundiales que los afectan, de estructurar la nueva sociedad, los pueblos americanos deben participar; deben tener voz y voto en su planeamiento y efectivación.

Hemos procurado sintetizar, en un solo trabajo, conclusiones que hubieran requerido extensa fundamentación. Pero creemos haber dado un resumen de las ideas fundamentales expuestas en nuestras páginas, que implican todo un programa de acción.

Dedicaremos con preferencia las páginas de los próximos números de HOMBRES DE AMÉRICA al estudio del mismo, ampliando sus conceptos, ajustando sus técnicas y, sobre todo, armonizando, uniendo, coordinando energías y esfuerzos.

Es invitación cordialmente a nuestros lectores a colaborar en la tarea que hemos emprendido, integrándose al conjunto de voluntades que tienen desde cada uno de los puntos del continente, hacia la materialización de estos ideales y propósitos comunes; para que constituyan una realidad.

de un incipiente movimiento de opinión, ansioso de concretarse y de actuar.

Las bases de ese programa fueron cimentadas con el aporte de valiosas colaboraciones, cuyos conceptos, concordantes y complementarios de los contenidos en las dos Declaraciones citadas, resumimos:

Organización federalista: Propugnar la implantación de un sistema auténticamente federalista, tanto en el orden interno de cada nación como en el continental. Pero no un federalismo nominal, que mantenga en potencia la hegemonía de los poderes centralistas. Coordinación de todas las actividades sociales, respetando la autonomía y libertad de cada región.

Organización económica: Reestructuración de las modalidades de la organización económica actual, supeditadas por las clases dominantes a sus conveniencias y a ciertos corrientes de exportación. Anular las barreras aduaneras; facilitar el intercambio de productos; crear las condiciones que permitan constituir núcleos económicos regionales que completen, con las materias primas, posibilidades industriales, transportes, etc., de países limítrofes, sistemas de producción y distribución de consumo adecuados a las necesidades de las poblaciones. Descentralizar los medios de comunicación que convergen en su mayor parte hacia los puertos de la costa (importación hacia Europa) y reactivar los transportes por la vía del Pacífico (mayor intercambio continental).

Política panamericana: Reconociendo que dentro de la actual estructura societaria constituye una fórmula favorable, supeditar la misma a lo que sean capaces de exigir e imponer los pueblos. Abierta desconfianza hacia los gobernantes que fingieran apoyarla, pero practicar una sospechosa neutralidad, procurando quedar en buenas relaciones con el bando que resulte vencedor. Algunas exigencias mínimas para inspirar cierta confianza en el pueblo:

Disolución de las organizaciones nazistas; allanamiento de las inmunidades a todos sus agentes. Abolición de las medidas antipopulares tomadas por los gobernantes, inspiradas en principios y tácticas totalitarias. Establecimiento de las libertades de reunión, prensa, palabra, etc., que virtualmente han quedado abolidas en casi todas las naciones americanas. Garantías mínimas de que las bases militares proyectadas y otras formas de defensa continental, no podrán ser utilizadas mañana contra el pueblo o ser entregadas a los nazis por gobernantes mediatizados por aquellos.

Antitotalitarismo: Dentro de lo que no obstruya la lucha que se libra contra el hitlerismo, firme mantenimiento de todas nuestras reivindicaciones contra los monopolios imperialistas que absorben nuestras fuentes de riqueza vitales. Táctico aprovechamiento de las actuales circunstancias, para impulsar las causas y condiciones que impliquen la liberación gradual, y si fuera posible absoluta, de nuestra economía. Oposición a la consigna incoherente y negativa de justificar la opresión que ejercen sobre nuestros pueblos potencias imperialistas, en mérito a su presente lucha contra Alemania.

Reconstrucción social: Convicción profunda de que el orden capitalista no podrá perdurar después de la convulsión producida por la guerra mundial. Nuevas formas societarias han de reemplazar, a pesar de la ceguera de dirigentes y gobernantes, a las que están en plena decadencia.

La declaración "del Atlántico" ha debido referirse a algunos aspectos de esta reconstrucción, pero reformas más substanciales, como la socialización de la tierra, problema fundamental de América, se harán imprescindibles. Y en esta tarea de solucionar los grandes problemas mundiales que los afectan, de estructurar la nueva sociedad, los pueblos americanos deben participar; deben tener voz y voto en su planeamiento y efectivación.

En una estructura societaria donde la personalidad humana no es tomada en cuenta, donde la libertad, la dignidad, la independencia, salimos a reivindicar en primer término al Hombre; en un mundo dominado por toda clase de totalitarismos, hablamos de libertad; en un instante social en que predominan las divisiones y los odios, incluso entre tendencias que debieran ser aliadas, nos esforzamos en serar los ánimos, elevar la discusión, hallar puntos de coincidencia; el logro de un mayor bienestar e independencia de nuestros pueblos.

(Del editorial del Nº 2)

DIVERGENCIAS.—El maestro turba la buena voluntad con que nuestro país se vuelve hacia los pueblos del extranjero. La necesidad de estar cerca, no por simples razones defensivas y comerciales, sino porque estamos ceros; y sin embargo nos falta la capacidad para comprender. La América Hispana es un mundo que culturalmente está mucho más lejos de nosotros que Europa; al mismo tiempo, está más profunda y dinámicamente cerca nuestro que de Europa. Esta es una paradoja, es decir, una verdad que se oculta bajo síntomas divergentes. Y el mejor modo de llegar a ella es conocer las diferencias; lo que implica, en primer lugar, cortar por debajo de retórica y del sentimentalismo vago o falso que se supone nos unen pero que simplemente nos engañan.

Etnicas. Nuestro tronco principal, desde luego, es europeo; nuestros elementos menores fueron europeos antes de llegar a nuestras tierras (como los judíos), nos mantenían en estrecha sujeción (como los negros), o han sido anulados desde hace largo tiempo (como los indios). El problema ético en el sur es mucho más complejo, no sólo a causa de las muchas variedades mantenidas culturalmente vivas, sino porque ellas han creado nuevos rasgos psicológicos. En México, en América Central y en la costa Rica—y en los países andinos dominan los indios y los mestizos. A lo largo de la costa del Pacífico habita una India de menor número significativa en la historia y en la cultura, las mezclas del indio con el negro (zambo) y del negro con el mestizo (cholo). Y en el Brasil una nueva raza afroindia que no es negra ni portuguesa moldea la vida, y aunque todavía no ha arrebatado el poder a la minoría "aristocrática" de sus Estados meridionales, debe regir el destino—si ha de ser algo más que colonial—de la vasta nación. Ninguno de los países importantes es predominantemente europeo-occidental, salvo Chile y la Argentina; y aun en estos existen fuerzas no europeas bastante difundidas. El temperamento chileno, pongamos por caso, revela rasgos de los indios australianos—tan diferentes de los indios de la Argentina como el Puma lo es de la leona; la raza negra en Buenos Aires, totalmente asimilada, porque nunca fue dominante, es un elemento importante y formando al pueblo en la más profunda de las danzas populares: el tango. (No aludo a las corrompidas mixturas de nuestros chabos nocturnos y radiales).

Culturales. La cultura de nuestro país emana de las últimas etapas de la reforma protestante inglesa y de sus hijos bastantes: el racionalismo empírico y la revolución industrial. Tiene, por lo tanto, en la esencia, el carácter de los siglos XVI y XIX y es aborígenes de nuestra raza dominante. La cultura de la América hispana en cuanto a lo que tiene de europeo, emana del renacimiento católico de los siglos XVI y XVII de Hispania (este término incluye Portugal); en cuanto a valor y energía es un trasplante de la cruzada de la reina Isabel contra los moros. En consecuencia, es mucho más antiguo y enormemente distinto. Pero su parte europea fueron complicadas de inmediato por las profundas culturas indias más próximas a Asia que a Europa. Los conquistadores se encontraron, desde México hasta el norte de Chile y la Argentina, con pueblos de bien sencillo. El efecto del protestantismo, efecto que pronto hizo alianza con el racionalismo empírico, fue suprimir las instancias de la vida en los individuos personales que no se adaptaban a la marcha del pionero. El renacimiento hispánico, aunque conquistador, conservaba y transfiguraba al mismo tiempo.

Estreitamente hablando, no existe supervivencia de cultura india al sur lo más remoto de los Andes; hay comienzos transformados de una cultura con raíces indias y católicas en la América hispana no existen ni España ni la América an-

terior a la conquista. Esto vale para el elemento negro. Por ejemplo, los negros que combatiéron contra España en las guerras de la independencia ya eran americanos, la nota "africana" en las artes, tan distinta como la prosa intelectual de Cuba, la música popular del Brasil, el mestizaje verso del Perú, no se encuentran en América. Una virtud única del imperialismo hispánico, y que lo coloca muy por encima del británico, es que desdobló la vida cultural. La España mantuvo vivas bajo nuevas formas las intuiciones y lenguas espirituales de los pueblos venidos y explotados.

Geográficas. Hubo otras complicaciones. Nuestras tres colonias eran una extensión relativamente plana y de montañas bajas; pocas penetraron los hombres que se establecieron y tuvieron que luchar en su camino con edades de poca resistencia, tardaron dos siglos y medio en llegar al Pacífico. Los españoles que se adelantaron a los portugueses en la navegación del Amazonas, partiendo de

los Andes—extendieron su apasionada búsqueda desde Chile hasta California en sólo tres siglos. El Brasil, con su resistencia obstinada de la cultura nativa que se sometió sin rendirse jamás, sino con algunas de las más grandes montañas, selvas y desiertos del mundo (Cordillera de los Andes), tardó dos siglos y medio en descubrir las opus arte barrera: el firme propósito de la madre patria de impedir toda comunicación intercolonial. Cada colonia dependía de la metrópoli y por lo demás se batallaba a sí misma. Y dentro de cada frontera existían estas enormes acumulaciones de conflictos, étnicos, culturales, económicos, aumentados por las divisiones naturales.

Psicológicas. Al nacer las nuevas generaciones todos esos conflictos violaron a estiracisarse dentro de cada individuo. Esto es un punto difícil, surge al estudiarlo desde el punto de vista de la cultura nativa que, como la cultura europea, debe comprender. Un ciudadano del Brasil, Perú, México, puede ser de descendencia "pura" o india; puede provenir de una estirpe europea-occidental (hispano-italo-germana). Sin embargo, en su interior encierra toda complejidad de su país y de su continente. Las antiguas diferencias de raza, religión y cultura se han convertido en rasgos activamente presentes en una nueva naturaleza humana.

Políticas. Allá por el año 1776 la gente, dentro de nuestro mundo relativamente simple y en vías de expansión, hallábase dividida en tres grandes órdenes: el noble, con sus granjas en las que se trabajaba libremente y sus ciudades de artesanos libres; las plantaciones de esclavos del sur, y la frontera. Entre los tres generacionales se fusionaron todas en el acto final de la guerra civil. La homogeneidad cultural era desde hacía bastante tiempo algo más que potencia. Todo nuestro mundo, en los siglos XVIII y XIX, era un mundo de discursos y de tréceles, de iglesias cuya variedad las hacía impotentes con la potencia económica imperante. El mundo estaba preparado para la democracia política. Y la consiguieron con el éxito político y la filosofía moral de la revolución británica de Inglaterra. Las revoluciones, desde México hasta el Plata, fueron extraordinariamente diferentes y mucho menos simples. La verdadera esencia de ellas, en consecuencia, son los fines de un pueblo integrado económicamente y armónico en el sentido cultural. No estamos preparados para ello. Los europeos, en consecuencia, no consiguen entender mientras no reformemos nuestro sistema económico y nuestra estrecha visión de la vida. Pero allá existían los principales elementos y habían sido preparados por dos siglos de simple crecimiento. Ya poseíamos el impulso. Inglaterra impedia que se imprimiera al pueblo el sentido de la vida inherente a todo gran arte (incluso la comedia) que nuestro mundo optimismo de los siglos XVIII y XIX había perdido. La revolución nos liberó, permitiendo así que pudieramos seguir la tendencia hacia la integración. Las revoluciones del sur liberaron a los países andinos y a la América hispana, con sus leyes ferreas que impedían todo comercio de

las colonias excepto con ellas; con su ligazón cultural que combatía el contacto del clero nativo con el pueblo; con su tepe dominio militar, apartaba a los pueblos de lo que tenía que ser la cultura nativa; con su poderío económico, evitaba el contacto de los pueblos con los valores del tumulto y de los conflictos dentro de ellos. Los pueblos han nacido del caos. Y este era literalmente un nuevo mundo en formación. La América hispana debía liberarse de España y de Portugal para entrar en la creatividad del caos.

Venimos otra paradoja trágica. Las colonias hispánicas, sobrecorridas por los problemas sin solución de la vida económica, social y religiosa, tenían que adoptar alguna forma política. Ninguna de las propias estirpes preparadas para ello. Aceptaron el designio político impuesto por sus soldados que, a diferencia de los nuestros, eran políticos románticos. Los españoles, en consecuencia, no pudieron resistir. Nuestros repúblicas fue desde un principio una forma orgánica en la cual seguimos creciendo. La

el ánimo para concebir la vida como orgánica y total. d) Esta actitud eclosiva sobrevivió a la catástrofe de los siglos de los mejores escritores de la América hispana han sido los escritores de la Iglesia; la mayoría, incluso en el siglo XIX, fueron radicales o socialistas y armonizan con los valores intuitivos del campesino mestizo y del indio, con el pacifismo y el genio eclosivo de las culturas americanas. La conquista. De todo ello se deriva un hecho de importancia capital: el estudiante hispanoamericano puede hablar con el campesino incauto. En el conocimiento de la unidad y de la tragedia de la vida, en el conocimiento de los conductos inmediatos entre el ser, el suelo y el cosmos, el peón y el indio, el estudiante hispanoamericano puede hablar de toda obra escrita, preparar al escritor hispanoamericano-paño los abrumadores problemas de su pueblo y tiende a humanizar y a racionalizar la captación de los creeros políticos y económicos de Europa.

Por otra parte, como Sánchez y Malloa expusieron claramente en sus anteriores ensayos, el estado del medio ambiente en que se desenvolvía el escritor hispanoamericano es mucho peor que el nuestro. El campesino, aunque espiritual e intuitivamente cerca de él, no es capaz de leerlo; la falta de comunicación que, entre del advenimiento del aeroplano, había que la línea más corta entre México y Panamá pasara por Nueva York, restringe a menudo su público a unos cuantos amigos dentro de sus propias fronteras (C). Solamente Brasil y Argentina han producido escritores hasta ahora, si bien no los mejores, capaces de vivir de la literatura. Los escritores hispanoamericanos son periodistas, profesores, abogados, empleados del gobierno—a menos que el renombre le proporcione un empleo en el extranjero.

Tenemos que considerar la otra parte del cuadro: todo hombre educado de Hispania América trata de ser escritor. El fermento poético ha sido estupefacto. Yo no soy estadístico, pero apuesto a que se publican más versos en América hispana en un año que en Inglaterra y Estados Unidos en un lustro. Por supuesto, la mayor parte aparece en volúmenes humildes editados por cuenta particular; pero si poco es lo importante, sorprendentemente escaso es emocional o técnicamente concluido. Y de este fermento ha brotado la mejor poesía del hemisferio occidental).

Siglo Hernández creó "Martín Fierro" en 1872, la épica rebelde del gaucho contra el Buenos Aires "respectable", bajo la presidencia del maestro de escuela genial D. Sarmiento, autor de "Facundo". "Martín Fierro" es el mejor poema popular del mundo; para encontrarle igual debemos retroceder a los albores de la literatura inglesa, española o alemana. Una generación después apareció en Nuevaguay Rubén Darío, posiblemente el único poeta de indudable clasificación mundial que haya producido América.

Las novelas y los cuentos se editan también particularmente y en los últimos años se ha producido una inundación de casi iguales. De los libros de los últimos años que podría decirse que la América hispana tiene más escritores que lectores. No tiene novelas que logren la profundidad y extraordinaria fuerza de los libros de los siglos de la virtud de Henry James. Pero ha sabido expresar mucho más profundamente sus aspectos exteriormente que casi cualquier otro escritor. En este campo, como en la música y los bailes populares, o de simplificaciones del caos, como la obra de Juárez en México o de Sarmiento en Argentina. No tiene en su vida política ni en su vida cultural estaba preparada la América hispana antes que nuestra generación para tratar en conjunto todo lo ser como una cultura orgánica y potencialmente poderosa. No es sentimental, cuya gran dignidad, que trasciende los límites

de ellos, en el mejor de los casos, era una coraza defensiva contra la reacción; una forma técnica en la que el pueblo podía al menos comenzar a emerger del caos.

EL SIGLO DEL MESTIZO

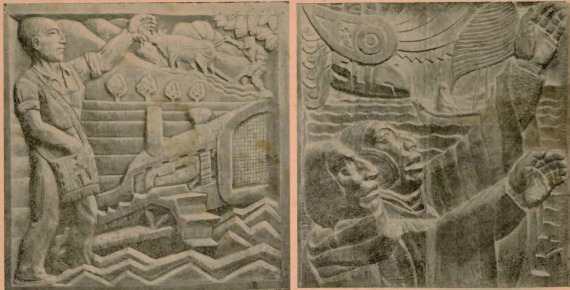
Tal es la clave para comprender la primera centuria de las repúblicas suramericanas. Podríamos denominarla "el siglo del caos", si los miles de pruebas nos demostraran fuertemente que es así como prefirió de un mundo. Me satisface más "el siglo del mestizo", porque éste, nacido del mestizaje de Europa y América, es el símbolo encarnado del caos creciente que termino en la cultura de todos; y cuando la utilizo por primera vez en mi libro *América Hispana* (C) meuchos críticos, desde México a la Argentina, hicieron objeciones. Los supuestos hoy nacidos argentinos, hickers, ojeros, ojeros, ojeros, ojeros, ojeros, ojeros, entre las más importantes, con pocas excepciones del mestizo; y existen otros mestizos. Pero en el carácter dialéctico del matrimonio del europeo con la joven india—una unión que en parte es despojo y en parte ternura, en parte el desamor y en parte Cristo—vivo el símbolo perfecto la complejidad interna de todo hispanoamericano, y de su primer siglo de independencia.

El lector no debe suponer que este período de gestación caótica muy breve, en los elementos innumerablemente complejos en él—no produjo frutos al menos ni gajo de momentos de paz. Floreció el arte en las repúblicas con los reflicios fascinosos del elevado grado de los días coloniales y precoloniales. Y países tan remotos como México y la Argentina produjeron buenos escritores. Pero la expresión más de perduró primeramente en la música y los bailes populares, o de simplificaciones del caos, como la obra de Juárez en México o de Sarmiento en Argentina. No tiene en su vida política ni en su vida cultural estaba preparada la América hispana antes que nuestra generación para tratar en conjunto todo lo ser como una cultura orgánica y potencialmente poderosa. No es sentimental, cuya gran dignidad, que trasciende los límites

El mundo de los escritores de la América hispana es en gran parte aun el "siglo del mestizo". Empero sus condiciones esenciales para trabajar son mejores que las nuestras. Por estas razones, entre otras: a) La cultura hispana crece una atmósfera de respeto hacia la literatura y el arte, que ya se estaba desvaneciendo en Inglaterra en tiempos que yo me imprimía el pueblo del sentido de la vida inherente a todo gran arte (incluso la comedia) que nuestro mundo optimismo de los siglos XVIII y XIX había perdido. La revolución nos liberó, permitiendo así que pudieramos seguir la tendencia hacia la integración. Las revoluciones del sur liberaron a los países andinos y a la América hispana, con sus leyes ferreas que impedían todo comercio de

(1) N. de T. Una nueva edición de "South of the Border" ha aparecido en Nueva York, este año, bajo el título de "South of the Border" (A. Norton, Ed.).

(2) Hasta hace muy poco la mayoría de los libros de los grandes escritores hispanoamericanos eran propiedad de editores paritarios de Franco los en las obras literarias de los países hispanos. De las muchas obras de los grandes escritores hispanoamericanos que han sido traducidas a nuestro idioma, la mayoría son de los siglos XIX y XX. Destacamos aquí: "Reportorio Americano"; el semanario que desde los años sesenta publica Joaquín García, Menéndez en San José de Costa Rica.



UN RECIO TALLISTA DEL

F RUTO del propio esfuerzo de las masas indígenas del Altiplano boliviano, las escuelas de Warisata se alzan en las antiguas comunidades de Warisata, a cuatro mil doscientos metros sobre el nivel del mar, como testimonio de la irreductible entereza espiritual del indio aymara, que cuatro siglos de servidumbre no han logrado doblegar. Desafiando la sorda oposición del blanco opresor, y particularmente del clero y de los terratenientes, que, como en la Rusia de los zares, consideran la alfabetización del indio como un alzamiento contra el sistema que les permite explotar su esclavitud —"indio alzado" se llama en Bolivia al indio alfabeto o que intenta hacer valer en cualquier forma sus derechos—, los comunarios de Warisata han defendido durante largos años, con tenacidad, contra todas las asechanzas de la "civilización", su escuela humilde. Algunos espíritus sanos y desinteresados se unieron a ellos y los ayudaron, y lo que pudo haber sido un esfuerzo estéril más, bierido pronto por la incompreensión y el sádico egoísmo del blanco, se ha convertido en un núcleo de escuelas, diseminadas en la Altiplana andina, donde, en un ambiente de fraternidad y sencillez, y sobre bases comunitarias, más de un millar de niños y adolescentes indígenas reciben, de maestros indios c afines a su es-

píritu campesino, una educación sana, eficiente y desprejudicada, que desconocen las escuelas oficiales. Y, aunque los propósitos criminales de los interesados en destruir esa obra no han desaparecido, ella constituye un hermoso ejemplo de solidaridad humana y un admirable experimento pedagógico autístico, elogiado como modelo de realización educacional por el Congreso Indigenista de Paizcuaro, México.

Las tallas en madera que ofrecemos en estas páginas pertenecen a uno de los maestros de Warisata, Manuel Fuentes Lira, y han sido realizadas con la colaboración de los alumnos indígenas. Son tableros monumentales de las puertas destinadas al pabellón México de la escuela central de Warisata. Recuerdan, por su simplicidad expresiva y su línea recobarca, revitalizada por una corriente de sangre nueva y tonificante, a las sillerías y retablos de la Colonia, que manos indias esculpieron bajo los ojos de los españoles, creando un arte nuevo, en el que circulaba una sangre impetuosa, que había violentado los moldes fatigados y fríos de un arte en declinación y lo había nutrido de un alma diferente.

Las tallas de Fuentes Lira no son —ni han querido ser— una imitación de sus predecesoras coloniales. Las superan en cuanto a



KOLLASUYO

ideología y expresión plásticas su técnica es de hoy, y de un hoy digno, resuelto en la defensa de sus fueros humanos. Pero las fontinúan en cuanto a espíritu americano inefocable, y en esa rebeldía desbordante que, a pesar de todas las imposiciones de los cánones artísticos occidentales traídos a América como un elemento más de conquista por los españoles, supo imprimir su personalidad inconfundible, indígena, a todas las creaciones realizadas en América.

Como manifestación de una obra de arte personal, estas tallas revelan un temperamento recio y enérgico. Pero queremos ver en ellas, sobre todo, la concreción de un espíritu terrígeno colectivo. Porque, aunque Fuentes Lira las hubiera realizado sin la colaboración de sus alumnos indios, la sola presencia de éstos junto a él, y el ambiente fraterno y sano que respira en Warisata, habrían dado a sus trabajos esa simplicidad y esa fuerza primarias que son su principal belleza y que los asemeja a las obras de los antiguos maestros de Tenorife, que trabajaban solidariamente, animados por un fervor que convertiría su tarea en un himno.

O. C.



LUCHA POR LA CULTURA, es el lema de este trabajo. Los demás que ilustran estas páginas se denominan ESCUELA Y TRABAJO, el primero y tercero; LA ESPERANZA, el segundo.

RELACIONES

COINCIDIENDO con el pacto político, económico y militar concertado entre las grandes potencias democráticas y la Unión Soviética para la guerra a todo costo el imperialismo nazi, pacto que, según se desprende de las noticias y comunicados oficiales provenientes de Moscú, como de Londres y Washington, se está cumpliendo en la medida de lo materialmente posible, se ha producido un cambio radical de apreciaciones con respecto a la U.R.S.S. y el régimen bolchevique, por parte de ciertos sectores populares, democráticos y obreristas, los cuales manifiestan una posición enteramente crítica y negativa frente a ese régimen, al que con todo razón calificaban de totalitario.

Hoy, como se sabe, forma parte la U.R.S.S. del bloque "democrático", del conjunto de "pueblos amantes de la libertad". Sus hombres representativos vuelven a usar el lenguaje diplomático de la democracia, como en los buenos y no muy lejanos tiempos de los "frentes populares". Con su reconocida eguidad para los más bruscos cambios de frente, elogian y hacen aplaudir de un modo espectacular a los hombres y sistemas políticos que hasta ayer denigraban, con la mayor virulencia. Eran, por lo que se refiere a los voceros y representantes oficiales de la Unión Soviética. En cuanto a sus agentes no oficiales en el exterior, los dirigentes del comunismo staliniano, se declaran en todas partes los más leales partidarios y sostenedores de los gobiernos democráticos o que se dicen tales, y rivalizan en fervor patriótico y unionismo nacionalista con los más acendrados y legítimos tradicionalistas.

En reciprocidad, casi todos los demócratas "medios", particularmente aquellos que parecen dedicarse a una exaltación que podríamos llamar profesional de la democracia, retribuyen atenciones elogiando calidamente al régimen soviético, rehabilitando implícitamente a sus hombres e instituciones de todo acusación de totalitarismo. De hecho, el bloque militar anglo-franco-soviético se ha trasladado al campo de las actividades político-sociales en todos los países donde esas actividades aun existan, y condiciones las opiniones dominantes acerca de los problemas de más ardiente actualidad, como son los que se refieren a la guerra, a la postguerra, la futura reconstrucción social, etc. Lo cual significa, entre otras cosas, que condiciona igualmente la orientación que se da a la joven generación, la que se inicia hoy en las inquietudes de su tiempo y que suele tomar al pie de la letra las tres reses convencionales, ajenas a reservas mentales y a cálculos de estrategia política. Y es así como se creen, nuevas fuentes de confusión y de mistificación política que habrán de traer luego nuevas decepciones y envenenamiento de energías cuando más barrá falta la fe y la sección renovadora de las masas.

Es perfectamente lógico y explicable que los grandes dirigentes de la democracia burguesa hayan concertado una estrecha alianza con el gobierno soviético y que a tal efecto hayan desmenzado todo lo que los separa del régimen bolchevique, si bien haciendo la expresa salvedad de que no comparten los puntos de vista políticos y económicos en que éste se inspira. Es igualmente lógica y explicable la actitud del gobierno staliniano con respecto a las grandes demagogías, aunque de su parte no haya salvada alguna. Unos y otros actúan, como ocurre siempre en política, al margen de preocupaciones éticas o ideológicas. Un poderoso interés común los une: el de la lucha de vida o muerte contra el imperialismo nazi, cuya expansión contribuyeron directamente, en apreciable medida y en virtud de fatales errores de cálculos, los mismos que hoy se unen para destruir. En esta formidable lucha donde chocan y se destruyen millones de hom-

A PESAR DE CONTRA EL

bres — y en la que esperamos sea aniquilado no sólo el nazifascismo, sino toda forma de dictadura totalitaria — los jefes de la plutocracia sólo buscan la eliminación de un rival — al imperialismo alemán — y la consolidación del dominio mundial por la clase que ellos representan. Por su parte, el dictador ruso tampoco persigue otra cosa que el afianzamiento de su régimen totalitario, a despecho de sus tremendos errores tácticos que lo obligaron no sólo ir a la guerra contra el nazismo, lo que quiso evitar a toda costa, sino además quedara a merced de sus aliados actuales, a quienes ha podido ayudar angustiosamente y que no se la enviarán si no es a cambio de concesiones y garantías que puedan considerarse sustanciales para el capitalismo.

La experiencia ha demostrado que éste puede convivir perfectamente con el bolchevismo, limitado éste al territorio ruso y desviando toda preocupación de revolución mundial por parte de los dirigentes stalinianos. Aun dentro del más crudo realismo político, la colaboración entre la Unión Soviética y las potencias plutocráticas es perfectamente posible y sólo los conservadores míopes y timoratos estilo Chamberlain han podido considerarla una imposibilidad o una bajeza. Más prácticos e inteligentes, Churchill y Roosevelt han podido dirigirse a Stalin y entenderse con él como asociados a quienes liga un interés común apremiante.

El hecho de que esa alianza antinazi responda fundamentalmente a determinados intereses de clases, castas y grupos dirigentes, que sólo de un modo ocasional y lejano coinciden con los reales intereses de los pueblos afectados por la lucha, no significa para nosotros, ni por eso, que ha de sernos indiferente el desenlace de la misma, como podría deducir una mentalidad simplista o secretaria. También desde un punto de vista proletario, popular y revolucionario hace falta una concepción realista de los hechos. Y así nos enseña, de un modo indiscutible, que la derrota total del nazifascismo es hoy la condición previa indispensable para cualquier paso hacia adelante en el sentido de la verdadera emancipación de los pueblos.

Esto no implica de ningún modo una adhesión ciega y sin reservas a los dirigentes plutocráticos y bolcheviques en cuanto a la dirección y finalidades de la guerra. Creemos, por el contrario, y no nos cansaremos de repetirlo, que la destrucción del nazismo y del totalitarismo en general, debe ir acompañada, para los pueblos que han de rendir los enormes sacrificios necesarios para lograrlo, con reivindicaciones y objetivos propios de profunda transformación social. Reivindicaciones que signifiquen una sólida garantía de que no se repetirá la tragedia actual y que el mundo no tendrá que desangrarse periódicamente en virtud

LA GUERRA HITLERISMO

del juego de rivalidades e imperialismos de tales o cuales grupos dirigentes.

Desde tal punto de vista, que consideramos eminentemente realista, juzgámoslos precisamente el régimen staliniano, lo mismo que el de la plutocracia anglo-franquista. Y así como nos negamos a jurar sobre la biblia de los traficantes de la City y de Wall Street, también nos negamos a hacerlo sobre los sagrados textos que nos ofrecen los dictadores del Kremlin.

Dicho de otro modo, denunciámoslos y rechazámos la ficción staliniana, como lo hemos hecho con el engaño de la democracia plutocrática.

Y recordémos, obligadamente, que el régimen staliniano es un sistema totalitario que, exceptuando las persecuciones raciales, no difiere sino en detalles y fórmulas exteriores, del que rige en la Alemania nazi o la Italia fascista. La dictadura absoluta de una casta burocrática que gobierna en nombre del PARTIDO — que se confunde con el Estado — que a su vez está sometida a la voluntad empuñada del "jefe bienamado", desempeña las bellas promesas de socialismo, de igualdad y autodeterminación de los pueblos. En la U.R.S.S., como en los demás países totalitarios, el delito más grave y que justifica todas las formas de represión, incluso la pena capital, consiste en discrepar con la opinión oficial, con la "línea justa", que cambia periódicamente según las directivas del jefe supremo. Los sindicatos obreros, como todos los demás organismos existentes bajo el régimen staliniano, son meras dependencias del Estado dentro de las cuales los trabajadores, en cuyo nombre funciona el aparato dictatorial, no pueden hacer otra cosa que cumplir ciegamente las órdenes impartidas desde arriba y aplicadas por los funcionarios y las células del PARTIDO, bajo pena de verse expulsados del trabajo y por lo tanto condenados al hambre. Es un hecho reconocido que el fascismo y el nazismo comparten muchos de los procedimientos extorvivos que el stalinismo aplicó primero en el país que fue al de la revolución proletaria. Como lo es igualmente que el sofocamiento de esta revolución por la dictadura burocrática deceptora a las masas laboriosas de todo el mundo y arrojó a grandes contingentes de obreros desesperados y angustiados, en brazos de la demagogia fascista.

Todo esto no puede ser olvidado por los verdaderos antitotalitarios, que para realizar una tarea eficaz hemos de actuar con un sentido realista, aprovechando las lecciones de una experiencia cuyos trágicos resultados sufrimos todos. Las farsas demagógicas y eficientistas, los discursos oficiales y las alianzas tácticas, no pueden señalar una sana y firme

orientación de lucha y de reconstrucción social como la que se necesita en el momento actual y ante los acontecimientos venideros, si se quiere que los sacrificios cumplidos y a cumplirse en la magna tarea que nos espera, no sean estériles.

Se trata de una cosa precisamente y no sólo de nuevas fallos y derimar responsabilidades. La creación de nuevas formas de trabajo, de intercambio, de convivencia, tendrá que hacerse superando todos los defectos e injusticias del pasado, eliminando, sobre todo, cuanto signifique un resabio de totalitarismo, de absolutismo. De lo contrario, las cosas quedarán iguales o peor que antes. Por consiguiente, el sistema totalitario bolchevique debe ser necesariamente excluido como MODELO de reconstrucción social. al mismo título que los otros sistemas similares que hoy chocan contra aquel. Ello implica disipar el mito de la Unión Soviética como expresión de la "más avanzada democracia" o como "petra del proletariado", aunque para eso fuere preciso aventar ingenuas esperanzas de quienes necesitan apoyarse en alguna fe mesiánica, en alguna ilusión trascendental para realizar cualquier gesto de acción millente.

Hay que distinguir de una vez por todas entre la revolución proletaria rusa y el mecanismo burocrático del partido bolchevique, que usufructuó, de a vó y a solido, esa revolución bajo el peso de la propia dictadura. Del mismo modo, hay que distinguir netamente entre la heroica resistencia que está ofreciendo el pueblo ruso e la sangrienta persecución nazi — resistencia que su ejemplo a base del sacrificio de millones de vidas — y los intereses y objetivos de la casta que dirige el stalinismo.

Bien sabemos lo difícil que es hacer este distingo en momentos de extrema confusión y pánico, cuando ante el evidente hundimiento de tantos valores que se creían sólidos y permanentes, la gran mayoría pugna por aferrarse desesperadamente a una fe cualquiera que le permita seguir luchando de algún modo. Así y todo, conociendo el efecto deletéreo que produce la disposición de las falsas creencias y el peligro de reincidir en errores que llevarán a la humanidad a la trágica situación en que hoy se encuentra, insistimos en que es indispensable disipar en las conciencias el mito bolchevique y, sobre todo, denunciar y rehuir en los movimientos obreros, populares y antisemitas, los métodos dictatoriales y demagógicos que el stalinismo impone a todas las instituciones y organismos que caen bajo su dirección, esterilizando así siempre los esfuerzos más generosos de la masa, sinceramente solicitada hacia objetivos de justicia y liberación.

La gran causa de libertad y transformación social que perseguimos, no tiene nada que ganar en un ambiente de confusión y de ideales ficticios. Tenemos pues siempre el coraje de hablar con claridad y de destruir los mitos funestos con que se engaña a los pueblos, aun cuando tengamos que marchar contra una corriente así general y aparentemente poderosa.

JACOB O PRINCE

LA PARADOJA DE EL CIUDADANO

SIN duda no es **El Ciudadano** una obra de arte, pues carece de la justa ponderación y la fusión armónica de los elementos requeridos para ello.

La trama, que es inconexa, se sobrepone a veces, se repite, salta hacia atrás. Los sucesos se acumulan y mezclan, sin respetar la unidad de acción y según los diversos personajes van desarrollando a través de su relato, el hilo de la historia de Kane.

Todos los recursos que la cinematografía corriente rechaza, son utilizados; descuidada allí la luz y las figuras se borran y se cortan, en un primitivismo rebuscado.

Los decorados son de un desfilío absoluto, sin preocupación alguna por el efecto estético. Por ello es que la belleza se halla ausente de sus tomas, y apenas si se da la nota sensible.

Con una prescindencia absoluta de los convencionalismos llega Orson Welles a intercalar en **El Ciudadano** un noticioso íntegro, que resume la vida de su personaje, antes de desarrollarla ante los espectadores, fragmentariamente y, pretendiendo llevar su simplismo y verismo hasta el límite extremo, se ha desprendido el director de todos los recursos usuales, hasta de la secuencia.

A pesar de estos valores, en verdad negativos, el film absorbe la atención del público y la mantiene en suspense mientras sigue las alternativas de la existencia de ese hombre cuya vida interior fué un enigma indecifrabable, y cuya clave da el mismo al pronunciar, en su lecho de muerte, una sola palabra.

Es el drama de un destino desvirtuado y una frustración que se transforma en afán inmoderado de dominio, en una exasperación del yo, en un complejo de acumulación de objetos de afección y curiosidades, y en la absorción de las personalidades ajenas.

Kane es el niño grande, arrancado de su idílica atmósfera de las montañas nevadas, y cuya existencia abortada vióse envuelta en los anillos de los destines de su tiempo, encajado en la visión de un periodismo que se confunde, extrañamente, con un estruendoso coro bataleánico y en una política, confusa, sin ideales.

No hay unidad ni estilo en el relato, como no lo hay de verdad en la vida humana; ni describe un personaje unilateral, porque la personalidad es justamente la posesión de personalidades. No hilvana los sucesos lógicamente, porque muchos de ellos escapan a la lógica, sobre todo cuando son entrevistas por diversos ojos, y por último, la belleza no se difunde por ella, porque de todo cuba en la vida del ciudadano, salvo la adquirida con dinero.

La emoción se halla casi ausente del film, que, sin embargo, sobrecubren en interés psicológico y en aciertos simbólicos, así como abunda el director en distorsiones y mueve la cámara del modo más caprichoso, lo que ha justificado que se le atribuyan las más descabelladas influencias.

El Ciudadano es una creación personalísima que, lejos de ser revolucionaria, no aporta renovación alguna ni valores nuevos, puesto que tal vez el mismo autor no podría repetir la hazaña de haber sabido romper a tiempo con algunos torpes convencionalismos de estudio, y de haber demostrado que se puede hacer una obra excepcional a base de puro talento y audacia.

L U I S O R S E T T I

LOS racistas, a la manera de Gobineau, Chamberlain y Ratzel, pretenden atribuir a los germanos esa superioridad que para la ciencia no es más que una pueril y demagógica preocupación, son nada más que derivaciones de los móviles pretéritos que impulsaron guerras, conquistas y esclavizaciones; por eso, en nuestros días, inspirarse en esas ideas es obrar con ignorancia, y si se diera fe a aquello de que la actual guerra tiene mucho de racismo, nos conduciría a gravísimos errores de perspectiva.

Desde los romanos cuando extendieron su imperio, por la pasarela de los españoles que conquistaron a América, hasta los británicos que han hecho un vasto imperio colonial, la apariencia la única finalidad fué el dominio de los pueblos débiles, su conquista y destrucción; pero la fuerza recóndita, exclusivamente impulsora de todas esas expansiones era inevitablemente económica: más esclavos para las industrias de esas viejas épocas, más productos para alimentar a los señores holgazanes y para darles riquezas sin límite; después, más tierras con siervos como ahora, más tributarios a un régimen de pretensa categoría racial.

El dogma actual de los "pueblos superiores" y del "espacio vital", etc., no es sino expresión del supercapitalismo en su máximo estertor, o sea en las vísperas de su liquidación. Mientras que el nazismo o el nazifascismo pretende salvar al mundo con un sistema que cree socialista pero que no es sino la organización de la esclavitud para hacer servir con la humanidad entera el monopolio plutocrático no ya de una clase, sino de un pueblo con falaz cultura máxima; por otra parte la vieja democracia también está en su hora más crítica, porque el hombre no es libre como ella pretende mostrarnos, y sigue tan supeditado a los grandes intereses económicos como en los más álgidos períodos del esclavismo o de la servidumbre.

Para el supercapitalismo totalitario, el régimen tiene que convertirse en un gran Estado Policiario, militarizado, prusianista, con castas odiosamente dominantes y con una estructura pseudo científica que pretenda fundamentar un sis-

tema construido exclusivamente a base de violencia, es decir de tiranía.

Pero ello ha venido también por consecuencia de la democracia política le había dado amplísimo ambiente. Las marchas del hambre en la Gran Bretaña, las grandes masas de desocupados y de "okies" en los Estados Unidos, o, más cerca, los "mineros" del noroeste argentino, los mineros del altiplano de Bolivia y los "pampinos" de las salitreras en Chile, no son sino expresiones de masas empobrecidas, esclavizadas dentro de una democracia política y donde no se ha conquistado aún la democracia económica. Ante ese males, cuando muchos países se morían de hambre mientras quemaban o arrojaban al mar productos que les superabundaban y por los cuales otras regiones habrían dado días de su vida, el misticismo humano creó el contraste iluminado por todas las supercherías nazistas. El sufrimiento de los más se dió esperanza con la arrogancia de los menos.

El capitalismo creyó contener la marcha de la humanidad y su proceso histórico, por un lado con su expresión totalitaria, y por otro, con sus devaneos democráticos. Después de la guerra del 14 las masas se inquietaron por lograr su liberación, pero los caudillos y la reacción barrieron de Europa y del mundo esos movimientos para acomodarlos en el encasillado que convenía a aquel período, que, con todo, estaba ya herido en lo más vital de su organismo.

Por eso, pensar que después de esta guerra sobreviviría el mismo régimen que se cree defender, es llegar a concepciones que son funestas. Acabada que sea la actual, así en su hora más crítica, se habrá liquidado al totalitarismo, pero tampoco subsistirá la esclavización económica, lo que quiere decir que serán nuevos principios democráticos los que inspiren el complejo edificio del futuro.

El imperialismo, que se cieme sobre la América hispanoinda como una expresión del equivoco concepto de superioridad racial y como una fiel traducción de la expansión capitalista que ha llegado a su máximo, no es compatible con

FOR

Josemo Murillo Vacarezza
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
DE ORURO, BOLIVIA

la democracia porque aquél subyuga a los pueblos, envendlos con sus "libertades políticas" y el respeto a su soberanía", mientras la dependencia económica es tan grande que cada país está subordinado por entero a los infinitos intereses financieros de las verdaderas metrópolis de este sistema.

Es, pues, indispensable estatuir la democracia de los pueblos al par que la democracia de los ciudadanos, y que ni a ni la otra serán valederas, posibles ni responderán al imperativo histórico si no son fundamentalmente democracias económicas.

Es cierto que los antinazis en Alemania están arrebataados en los grandes campos de concentración; pero también es cierto que en Inglaterra sólo disponen de refugios con cemento los lores, mientras que el pueblo no tiene cabida siquiera en el campo adonde se ve obligado a dirigirse; como es cierto que en los Estados Unidos las huelgas se repiten porque se niega a los obreros de la industria aumentos de centavos, en tanto que los grandes empresarios acumulan millones con las fantásticas inversiones en preparativos de material bélico. Una democracia de esa manera no puede sobrevivir a esta grave contienda que ha venido precisamente por los impulsos de esa desigualdad; sería ello tan absurdo como si combiéramos que, cuando del incendio y de las ruinas se forje el nuevo pueblo, sean los reyes, las clases aristocráticas o los privilegiados los primeros en aparecer.

Si el nazifascismo es la demostración de que se trata de reponer un sistema esclavista o de servidumbre en el mundo entero, y ello quedará aplastado por las inmensas fuerzas de la evolución, es también erróneo concebir que el mundo vuelva a surgir tranquilo, sin tormentas ni agitaciones, con los mismos organismos económicos que han dado lugar a esta catástrofe.

Es cierto que, dentro de esta lucha a la que todos somos impulsados, no podemos colocarnos al lado del totalitarismo porque él nos deja adivinar qué sistema anárquico vendría para el mundo como es cierto que estamos plenamente al lado de la actual democracia y de los países donde el hombre tiene conquistadas algunas libertades; pero ello no implica, en manera alguna, que creamos en el dogma de una democracia futura igual a la de hoy; pecaríamos de ingenuos y de fallos de toda noción de la forma como evolucionó la sociedad humana. Estamos con la democracia de nuestros días porque ella permitirá al mundo —es decir, lo acercará más— que llegue a ese otro período que, si bien no se dibuja entre el humo, el polvo y las miasmas de esta guerra brutal, ya comenzará a perfilarse cuando este sacrificio humano se vaya haciendo más largo y cuando el hombre, acostumbrado a la angustia de todos los días, pueda serenarse para inquirir qué ha de salir de esta guerra llena de gigantescos estrépitos.

Nuestra América, viendo la guerra a distancia o soportándola en su propio seno, seguirá también esa incoherente fuerza. Entonces, sus masas, siempre destituidas de toda fuerza, se desmoronarán como los bosques, en los obrajes, en las minas o en las plantaciones de caña de azúcar, habrán concluido con el esclavo que ha hecho el capitalismo, y podrán percibir que el continente se ha humanizado.

Todo ello es errismo; es cálculo y es también una consecuencia fatal. Obstruirla, demorarla o tergiversarla no sería función de esa democracia de nuestros días que está haciendo tan estrepitosos esfuerzos para sobrevivir, ampliarse y mejorar; se confundiría, entonces, con diferencia de tiempo y de espacio, con el mismo totalitarismo que ahora combate, y no lo aplastaría esa democracia, sino otras nuevas fuerzas que, mientras se fisonomizan, retardarán la conquista de la paz que necesita el mundo.

Oruro, Setiembre de 1941.

“

sión en la vida social dependen precisamente de factores que estamos dispuestos a propiciar y estimular, en lo que pueda contribuir nuestra obra.

¿Qué papel pueden desempeñar las naciones centro y suramericanas, dentro de las orientaciones oficiales de la política de "buena vecindad", en el mejor de los

No tenemos ahora derecho ni casi lugar a imponer condiciones a las fuerzas imperialistas europeas, porque dependemos de sus cuantos de humanidad.

Y también por ello estamos congregándonos, no hetero-
neamente contra algo, sino en base a un programa amplio,
nmediato, práctico, en favor de
odo lo que pueda conducir al lo-

ESTAMOS EN LOS CAMINOS ANTE LA GUERRA

A L cabo de dos años de guerra en Europa y a solamente un año del intenso programa de defensa nacional, que ya nos ha conducido a una participación más o menos limitada en la guerra, todavía estamos por ver las transformaciones a operarse en la economía de los Estados Unidos y el rumbo que habrán de tomar los cambios sociales pronosticados por unos y desafiados por otros. ¿Podremos tener café y mantea al mismo tiempo? ¿Quién soportará el peso del programa de defensa? ¿La ayuda total a Gran Bretaña y a aliados nos conducirá a una posible carestía de los materiales de guerra? Estas y otras muchas preguntas van saliendo del terreno del debate para que el tiempo, carposamente, las vaya dando respuesta.

La cantidad enorme de desocupados y la tremenda capacidad productiva que se malograba en los comienzos del programa de defensa, hicieron que mucha gente, incluso el presidente Roosevelt, afirmara que los gastos para la guerra no habrían de incidir sobre el standard de vida de las masas. Que podríamos tener al mismo tiempo café y mantea. En un principio parecía que todo esto podría ser cierto. El programa de defensa puso en movimiento muchas fábricas inactivas y fué disminuyendo la paralización de las industrias productoras de artículos de capital importante. Cinco millones de hombres se incluyeron en las plantillas de pago. Salarios y un millón entró a formar parte del ejército. Cuando la desocupación no pudo ser extirpada totalmente, se produjo un período de prosperidad como no se registraba desde hacía muchos años; en efecto, desde aquellos días apocípticos de 1929. Había más dinero en el bolsillo de los obreros; la guerra había llevado por fin un poco de prosperidad a los campesinos. Aumentó extraordinariamente la demanda de productos de consumo, especialmente de los artículos conservables. Los obreros y campesinos, que anteriormente soñaban con poseer tal o cual modelo de máquina de lavar, radio o automóvil, vieron llegada la hora en que sus esperanzas se convertían en realidad. Sin embargo, muy pronto se cayó en la cuenta de que la demanda de los nuevos consumidores interfería con el programa de defensa. Ambos se disputaban la cantidad limitada de materias primas disponibles y el gobierno se vio obligado a intervenir para asegurar el suministro de productos afectados a la defensa, especialmente después que el presidente Roosevelt, apoyado por el Congreso, hizo su exhortación de convertir a los Estados Unidos en el "arsenal de las democracias". Desde que Hitler se abalanzó sobre su antiguo cómplice de esquivo, el dictador Stalin, se había mucho menos de la grada a las democracias y en cambio pidió un apoyo mayor para todos los que luchan en contra de Hitler).

El gobierno, para hacer frente al problema, adoptó un sistema de prioridades, rehusando materias primas a todas aquellas industrias que no fueran esenciales a la fabricación de armas y municiones. Los productores de aluminio, de aceites y de cales y escorias de aluminio, se consideraron innecesarias para un programa de defensa total. Esto, a su vez, creó un nuevo problema de desocupación: la desocupación en todas las industrias no incluidas en el sistema preferencial. Una situación similar presentó cuando se dio el orden de congelar todos los créditos japoneses. 25,000 obreros de la industria de la seda y de las fábricas de medias se en-

pueroun continuar la producción de los artículos de la defensa.

Lo que ocurrió con la seda ya se había producido antes con la industria de artículos de aluminio. La United Automobile Workers Union y la United Radio, Electrical and Machine Workers Union, dedicaron especial atención en sus recientes convenciones a la situación que se les planteó a muchos de sus miembros como resultado del sistema de prioridades. Ya se ha dado una orden para reducir en un 50 % la producción de automóviles, orden que fué emitida por el nuevo organismo creado para ejercer la supervisión total del sistema de distribución de materias primas. La orden que limite las ventas a plazos afectará también a dichas industrias, dado que una gran parte de las adquisiciones de tales mercaderías están basadas generalmente en planes de ventas a plazos. León Henderson, administrador de precios, informando ante una consecuencia del Senado propuso que más de 3,000,000 de obreros serían arrojados de su trabajo a consecuencia del sistema de prioridades, afectados por la escasez de materias primas, la creciente demanda para nuestra defensa nacional y el programa denominado de préstamos y arriendo. Otros informes hacen llegar a 3,000,000 el número de hombres que quedarán inevitablemente sin trabajo.

Pueden dar una idea de lo crítico de la situación para las industrias consumidoras de materias, las cifras correspondientes a la proporción de la demanda civil de cantidades disponibles de materias primas importantes, emitidas por la sección conservación del O. P. M. (Office of Production Management): algo así como Junta Reguladora de la producción, luego de haber tomado en cuenta las necesidades de la defensa. Dicha cifras son las siguientes: Aluminio 15 a 1; cobre 5 a 2; acero de aleación 2 a 1; níquel 2 a 1; tungsteno 2 a 1; cromo 3 a 2; manganeso 3 a 2; mercurio 3 a 2; estaño 3 a 2; cinc 3 a 2; goma 10 a 7; acero 10 a 9.

Desde luego que esta situación es una consecuencia inevitable de la economía armamentista. Situación que fué agravada por la carencia de un plan, la ineficiencia, la división de la autoridad y la multiplicación de oficinas integradas en su mayor parte por representantes de los grandes negocios. El Office of Production Management (O.P.M.) creado para vigilar la rápida producción de materiales para la defensa, es un enjambre de "patrióticos" dólares a year man. Estos representantes de los grandes negocios, aunque no trabajasen para el beneficio exclusivo de sus propias compañías, muchas de las cuales tienen contratos relacionados con la defensa, han impregnado a los puestos que desempeñan de la mentalidad del capitalismo monopolista. Dicha tendencia se intensifica con más fuerza a restringir que a aumentar la producción. Sus informes optimistas acerca de las necesidades y de la capacidad productiva obstruyeron el aumento de la producción a su debido tem-

Desde NUEVA YORK

HOMBRE DE AMERICA

po. En su tarea se vieron ayudados por las emiencias privadas del ejército y de la armada. Parte de la responsabilidad recae sobre éstos, pues han fracasado en la tarea de establecer una estimación precisa de cuáles eran sus necesidades. Los representantes de los grandes negocios evidenciaron una absoluta falta de entusiasmo para subcontratar órdenes para la defensa a firmas menores; también en esto se vieron apoyados y estimulados por los hombres del ejército y de la armada. La negativa a realizar subcontratos impidió el reemplazo de obreros y la utilización total de los implementos disponibles con la mayor rapidez. De esta manera, retrasaron la producción para la defensa.

Recién ahora, cuando la creciente desocupación se convierte en una amenaza, se hacen intentos de subcontratar en gran escala, exigencia hecha por los New Dealers desde un principio en las oficinas de la defensa. Los New Dealers se empeñaron también en una lucha tendiente a aumentar la capacidad productiva desde el comienzo del programa. Ellos previeron, sin embargo, pero fueron combatidos en sus exigencias de aumentar la producción por los representantes de los grandes negocios. Las tendencias monopolistas de éstos estaban, naturalmente, contra el aumento de la producción. Ellos sostenían, hasta el día en que hubo que establecer el sistema de prioridades, que la capacidad productiva existente bastaba para cubrir tanto las necesidades de la defensa como las civiles. Durante doce meses se libró una verdadera batalla en el OPM, entre los defensores de los puntos de vista de los industriales correspondientes. Finalmente las compañías fueron invitadas a planear un programa de aumento de 15,000,000 de toneladas en la producción de acero. La historia del aluminio y la de otras industrias vitales son similares a la del acero.

En Alemania fué posible la creación de una máquina militar tan extraordinaria sólo reducir materialmente el standard de vida de las masas a un nivel inferior al existente en 1933, porque Hitler desde un principio adoptó un plan en el cual todo se había contemplado. Esto es por lo menos lo que nos informan los economistas que han estado al lado de la Alemania hitleriana de la guerra. Obvio sería destacar que lo que Alemania con sus escasos recursos ha logrado realizar, podría ser fácilmente superado por los Estados Unidos, que disponen de una enorme cantidad de materias primas, si desde un principio se hubiera adoptado un plan. Este era comparable en absoluto con el mantenimiento de todas las libertades civiles y los procedimientos democráticos. Pero en nuestro programa de defensas brillaron por su ausencia el plan y el orden. Recién ahora el gobierno se ha visto obligado a tomar algunas medidas de planificación para asegurar el cumplimiento del programa de defensa y evitar un descalabro de la moral que iba creando rápidamente su incapacidad para prever la situación, en particular entre los elementos de la clase media, que son los más castigados por el sistema de las prioridades. El presidente ha creado la Dirección de Suministros, Prioridades y Distribución, el SPAB, a cuya frente está el vicepresidente Wallace. La misión de dicha entidad es salvar la ineficiencia y la repetición que fue causa de la pérdida de todo el programa hasta la fecha. Debe asegurar la producción para la defensa y al mismo tiempo evitar una dis-

locación en las industrias que provengan a las necesidades civiles. El 11 de setiembre ppdo., se dieron plenos poderes a Mr. Donald W. Nelson, director ejecutivo del organismo aducido, para compilar y organizar una especie de esquema inclusivo de la cantidad de mano de obra, materia prima y maquinarias necesarias para el desarrollo del programa de defensa, sin obstruir el plan de ayuda total a las naciones que resisten la agresión del Eje y mantener en funcionamiento la economía civil por lo menos en sus límites mínimos. No se encaran en él las posibilidades de intensificación

LA SITUACION ACTUAL Y SUS CONSECUENCIAS FUTURAS

de la producción civil; su objetivo es meramente reducir las probabilidades de fricción y evitar que el descontento y la desmoralización puedan afectar el programa de defensa. Cualquier planeamiento que se haga hoy, no se hará precisamente teniendo en vista el bienestar de las masas, sino que tendrá a asegurar el perfecto funcionamiento de la economía armamentista. A este respecto, todos nuestros planes tienen los mismos objetivos que los del señor Hitler.

Está por verse en qué medida la Dirección de Suministros, etc., podrá lograr el mantenimiento de la economía civil aun en sus límites mínimos. El éxito estriba en saber evitar una demersión ineficiente en el aumento de los precios. Se ha producido algo de inflación. Los precios mayoristas de los productos de granja han aumentado en un 32 % solamente en un año; los textiles 24 %, y los textiles, 23 %. El costo de la vida de los asalariados y de los empleados con sueldos bajos de las grandes ciudades se ha elevado en un 7.5% desde el mes de agosto de 1939. Los precios mínimos de los artículos alimenticios han aumentado en un 15 % y los alquileres en un 10 %. Todos estos aumentos afectan en particular al elemento obrero, al cual se venden hoy con un 18 % de recargo respecto al precio que tenían en agosto de 1939: los salarios y pautones han aumentado de un 10 a un 15 %. Los salarios de los obreros que trabajan en las industrias afectadas a la defensa han aumentado, pero las ganancias obtenidas por las mismas fueron en relación mucho mayores. Enores sectores de la economía, como los de los empleados de comercio, los millones de funcionarios públicos y los profesionales, no han visto aumentar sus entradas.

Todo el peso del programa de defensas recae principalmente sobre los obreros y la clase media. Hasta los obreros que ganan sólo 15 dólares semanales o 750 anuales se ven obligados al pago del impuesto a los réditos. Se han creado nuevos impuestos indirectos y aumentado los ya existentes. Pocas comunidades podrán escapar al pago de una tasa. Aunque las nuevas disposiciones impositivas pesarán enormemente sobre los que se encuentran en peores condiciones para hacer frente a ellas, no podrán dar este año más que unos tres y medio billones de dólares. El monto de la deuda al la guerra continuará creciendo año más que el anterior. El costo del programa de defensa ha sido estimado entre 100 y 200 billones de dólares. El Congreso ya ha votado 63 billones, en los cuales no están incluidos los seis billones propuestos para la ley de préstamos y arriendo.

Una enorme mayoría de la clase obrera organizada ha apoyado y sigue apoyando la política exterior del presidente. Sin embargo, perciben cada vez más que el programa de guerra que se les plantea para el período de postguerra se

Por S. FANNY SIMON

HOMBRE DE AMERICA

inicien inmediatamente. De acuerdo con la Dirección Nacional de Distribución de Recursos, 23 millones, o sea virtualmente el 50 % de todos los obreros, quedarán afectados a la producción para la defensa en 1944. La presente situación no basta en la guerra limitada en la cual estamos comprometidos. La sola idea de que los Estados Unidos se vean arrastrados a una conflagración total es horrible. Pero más terrible aun es pensar cómo pasaremos de una economía adaptada exclusivamente a las necesidades de la guerra, a los fundamentos de una paz sin enormes dificultades, sin que se nos imponga antes de poder reaccionar una dictadura de corte fascista. Las dificultades a que nos hemos referido, no harán que algunos deseen la prolongación de la guerra para no tener que afrontar el problema de los reajustes? Pero cuanto más dure la guerra, tanto más difícil será llegar a dicha reestructuración. Se puede afirmar que nuestra Acta de Seguridad Social será completamente inadecuada para afrontar el problema de la desocupación que inevitablemente habrá de presentarse. A menos que se aplique a la construcción de obras públicas un programa de la misma importancia que el que hoy se dedica a la defensa; y sería una solución parcial. El problema fincará en cómo emprender la realización del programa de referencia con la deuda tremenda que para aquel entonces habrá contraído el gobierno.

Quienes hablan desde el punto de vista de los negocios no se muestran interesados tanto por este asunto como por el problema de la inflación. Ellos creen que el problema de la inflación se pueda evitar sin fijar toda la estructura de los salarios y manteniendo íntegramente el statu quo en las relaciones con las organizaciones obreras. En algunos círculos se exige la intocabilidad total del statu quo. Por este medio se quiere dar a entender que el control será ejercido no solamente sobre los precios, entre los cuales deberán incluirse los concernientes a la agricultura, sino también sobre las rentas y los salarios. Este grupo admite que los negocios como antes "deben desaparecer". El mejor índice de este punto de vista es Mr. Bernard Baruch, que en la última guerra fuera Director de la Junta de Industrias de Guerra. Declarando ante la Comisión Bancaria y Fiduciaria del Senado mientras se discutía la ley de control de precios propuesta, Mr. Baruch se opuso a que distintas dependencias controlen los precios, expidiéndose en favor de la fijación de un límite máximo para ellos. Es partidario de centralizar todo el control en manos de una persona o de un pequeño cuerpo. Dicha persona o entidad no solamente fijaría los precios, rentas y salarios, sino que tendría el control de las prioridades y de cualquier otro aspecto de la economía. Mr. Baruch insiste en que el control sobre todos los precios es esencial no solamente para ganar la guerra sino para conquistar la paz. Una elevación del nivel de precios, fatalmente producida por la inflación, nos impondría volver después de la guerra y haría muy difícil un reajuste. Tales dificultades podrían destruir la democracia por la cual Mr. Baruch opina que estamos luchando.

Muchos que abogan por el control en tanto dura la guerra, están convencidos de que los "negocios corrientes" deben desaparecer durante todo el período de emergencia. Crean sin embargo que luego de su terminación deberá ser restablecido el sistema de las ganancias privadas, tal como existían con anterioridad. Se rehusan a reconocer los aspectos revolucionarios creados por esta situación. En efecto, están en favor de la intervención de los Estados Unidos persuadidos de que la defensa del Imperio Británico es esencial para el restablecimiento del capitalismo privado. No exceptan de ninguna manera lo que ya es creencia general; que el capitalismo privado, gane quien gane, está con-

denado a desaparecer. El programa de defensa y la guerra que ellos favorecen están colaborando en la redacción de la sentencia de muerte del capitalismo privado. En materia de intervención del Estado ha hecho más el programa de reformas en un año que el New Deal en ocho. Los que manejan los grandes negocios no se oponen a dicha intervención, puesto que con ella han logrado mayores beneficios que antes. Además, el programa de defensa va completando la concentración de grandes unidades de los altos negocios, proceso iniciado por la anterior guerra y que la depresión ha ido acentuando. Luego de esta contienda tales unidades se hallarán en mejor posición para imponer sus ambiciones monopolísticas, a menos que el gobierno prosiga el control.

El control gubernamental sobre los sindicatos forma parte, desde luego, de este proceso. Aunque el programa de defensa haya hecho que algunos enemigos declarados de las organizaciones obreras como Henry Ford reconocieran el derecho de sus asalariados para agremiarse y realizar convenios colectivos, el gobierno, en salvaguarda de los intereses de la defensa, actúe con frecuencia como rompe-huelgas. En estos momentos la Maritime Commission trata de aplacar la huelga de los obreros portuarios. Si se establece un máximo para los salarios, como Mr. Baruch y otros proponen, los convenios colectivos en lo que a salarios se refiera no tendrán razón de ser. Se va aumentando la imposición del arbitraje compulsivo sobre las organizaciones obreras y existe en muchos sectores el deseo de que los sindicatos no intenten la agremiación de nuevas fábricas. Se opina también que las uniones obreras no debieran organizar huelgas y que no habría que admitir en las industrias controladas por el gobierno a las fábricas con personal agremiado. Cuando los marinos se declararon en huelga, la Maritime Commission se hizo cargo en nombre del gobierno de todos los vapores y declaró que no se admitirán huelgas dirigidas en contra del gobierno.

A medida que el Estado se vaya haciendo cargo de muchas industrias crece el peligro de que el derecho de huelga sea arrojado por la borda. Una vez abolido el derecho de huelga la existencia de la libertad de agremiación se verá directamente amenazada y se habrá dado el primer paso hacia el fascismo. Otros indicios, incluidos los ocho puntos contenidos en la declaración de los objetivos de la guerra, infunden el temor de que la "Sangre, Sudor y Lágrimas" nos conduzcan a un colectivismo de corte totalitario antes que democrático.

Nueva York, octubre de 1941.

FERRETERIA

"EL PINCEL"
DEL MEDICO HNO.

Presenta la mejor variedad en papeles pintados
IMPORTACION DIRECTA
RIVADAVIA 5712
Unión Telefónica 60-3024

"CASA ARIAS"

de ARTAS Y RODRIGUES

Otra fábrica mundial de papeles aluminizados y centinela
MAYO y MENDOZA - Tel. 316 - (CORRENTES)

NUESTROS GRABADORES

El momento actual exige definiciones claras y categóricas. Pienso que todo artista está obligado a tomar una posición inequívoca frente al Arte y frente a su época.

Frente al Arte, la posición debe ser de sinceridad; vale decir, expresarse lealmente, con los muchos o pocos recursos disponibles, lo que cada uno siente, sueña o intuye, sin dejarse influenciar por modas o sugerencias ajenas a su propia modalidad. Personalmente, prefiero la plata opaca al enchapado brillante.

La otra posición es de beligerancia. El artista no puede permanecer neutral en esta hora tremenda de la humanidad. Carrar los ojos, volver la cara o encerrarse en una torre de marfil a solas con el yo y sus egotismos, es desertión o traición. La lucha es sin cuartel y el artista debe también ocupar su puesto en la trinchera.

JOSE A. GINZO



EL GENERALISIMO (Xilografía)

JOSE ANTONIO GINZO



Autocarikatura

Grabador y dibujante. Artista vocacional. Incluyó sus trabajos colaborando en diversas publicaciones de este capital, obteniendo significativo éxito. Realizó también varias exposiciones de sus obras, en salones particulares y oficiales.

Posteriormente efectuó un viaje a Europa, prolongando su estadía durante cinco años, aprovechando intensamente en consolidar su formación artística, con la vinculación estrecha de los hombres de mayor talento y el estudio directo de obras de valor perdurable.

Posee una sólida cultura; domina varias idiomas e incluso se dedica a la literatura. Ha cursado estudios universitarios.

José Antonio Ginzo dedica en la actualidad sus mejores esfuerzos en el arte del grabado, pudiendo comprobarse la calidad de sus trabajos a través de la hermosa xilografía que ilustra esta página.



riedos, proclamas, manifiestos y escritos están llenos de la repetida invocación, tan certamente expresada en un periódico peruano, clausurado a raíz de su audacia: "Por Patria—decía—entendemos la vasta extensión de las Américas".

Instalado en Lima, en las vísperas de Ayacucho, Bolívar comenzó a forjar planes. ¿Cómo llevar adelante la unidad? Lucena recoge en los "Papeles de Bolívar", interesante borrador.

"El Congreso de Panamá—dice—reunirá todos los representantes de la América y un agente diplomático del gobierno de Su Majestad Británica. Este Congreso parece destinado a formar la liga más vasta, o más extraordinaria, o más fuerte que ha aparecido hasta el día sobre la tierra. La Unión Americana será inferior en poder a esta Confederación, siempre que la Gran Bretaña quiera tomar parte en ella como miembro constituyente".

Bolívar estaba particularmente interesado en deshacer un frente europeo capaz de restaurar por la fuerza de las armas conjuntas de varios ejércitos, el dominio español sobre América. Evitar que Gran Bretaña formara en ese bloque o que lo consintiese, revestía pues, la mayor importancia. E evitarla a participar en el acto constitutivo de América significaba restarle a la cooperación reaccionaria, bajo la forma de recoger "cosechas de beneficios". Existían también problemas de equilibrio continental. Bolívar veía incierta, de no unirse, la libertad recién nacida en la ex América española, por la presencia de dos hominídeos conjuntos de dilatada extensión: los Estados Unidos y el Imperio Brasileño. Posteriormente, al afirmarse en las batallas finales, la emancipación del Nuevo Mundo, no tuvo reparos en que la invitación al Congreso de Panamá incluyera a los dos grandes vecinos de habla inglesa y justitana. Por ese entonces también, volvió sobre su primitiva idea de incorporar a Gran Bretaña a la "América Latina".

"Cuido usted mucha la confusión. Recuerde que en ella tiene puesta toda mi guardia. Con ella, después que hayamos cumplido nuestros deberes con la patria, marcharemos a libertar a Quito; y quién sabe si el Cuzco reciba también el beneficio de nuestras armas, y si el argentino Potosí sea el término de nuestras conquistas".

Exacta profecía del Libertador. En esas líneas estaba preñada su carrera. Y Potosí, donde se se entrevistara con Alvar y Díaz Vélez, representantes del gobierno de Buenos Aires, marcó el extremo de su marcha y desde su altura acunó dos nuevos ensueños grandiosos y fructíferos: vencer militarmente al imperio brasileño de factura europea y ver triunfante en ese país el ideal republicano. Pero, entre tanto, urgía realizar la unificación adivinada desde la Carta de Jamaica, otro fragmento profético de Bolívar.

Debe reconocerse al Libertador la visión continental de la independencia y de la organización como uno de los mayores frutos de su genio. Pero no hay que olvidar tampoco que toda la corriente emancipadora estaba llena de generoso americanismo. Las sublevaciones contra España fueron locales en su carácter, pero americanas en su intención y en su deseo. Hermanos bajo el yugo, las colonias españolas querían serlo también bajo la libertad. Y pe-

tras repúblicas y reunidas bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español".

Apremiado por un afán de realización característico de su espíritu de empresa, Bolívar solicitaba la reunión, fuera pronta y en Panamá, que era la gran distancia de las extremidades y en posición geográficamente perfecta para tal empeño.

Colombia, Perú y Bolivia—las hijas de Bolívar—nombraron de inmediato sus delegados y dieron su amplia aquiescencia. Un peruano, el ministro Pando, y un argentino, el Dr. Bernardo Monteagudo, acomejaban al Libertador y lo estimulaban en su empresa continentalista. Diferente panorama se ofrecía, sin embargo, al sur de América. Deputado O'Higgins suscitó su sucesor, el general Freyre, hucabado excusas para evadir la invitación. En Buenos

BOLIVAR, ABANDERADO DE LA UNIDAD AMERICANA

Aires la gélida influencia de Rivadavia contenía al pueblo de la República a una actitud un poco desecada. Por fortuna el Congreso Constituyente llegó a expresar su voluntad de que la Argentina se acercara al Congreso, escuchando la voz de la opinión, muy bolivariana entonces, particularmente en las provincias del interior, una de las cuales—Córdoba—había pedido su protección.

Guatemala aceptó gustosa la invitación y designó ministro. Lo mismo hicieron Brasil y los Estados Unidos. En tanto Inglaterra se desvelaba por obtener una noción exacta de sus proyectos. Canning sondeó, insistientemente, al ministro de Guerra, Sir James Stansfeld, presidente de ese país, enterado de las inquietudes del primer ministro británico le hizo proponer una alianza defensiva y ofensiva con la Confederación. Sabedor de ello, intervino Bolívar.

"Por ahora—escribía a Ravenna—me parece que nos daría de gran importancia y mucha respetabilidad la alianza de la Gran Bretaña, porque bajo su sombra podríamos crecer, fuéramos hombres, instruímos y fuéramos capaces para presenciar entre las naciones con el grado de civilización y poder que nos necesitaría a un gran pueblo. Pero estas ventajas no disipan los temores de que esa poderosa nación sea, en lo futuro, soberano de los consejos y decisiones".

Bolívar revisaba a la luz de un fino realismo político sus ideas. En 1819 el problema tenía extraña analogía con el actual. América dividida tratándose de unir para que no la reconquistaran. Una gran potencia—entonces Gran Bretaña, hoy los Estados Unidos—coincidía con nosotros en la necesidad de mantener la independencia. Pero quedaba la incógnita de las relaciones en el futuro, el peligro, "que hay en mezclar a una nación tan fuerte con otras tan débiles". Habría sido necesario encontrar un sistema de cooperación sin hegemonía ni imperialismos de que habla Hay de la Torre

en su "Plan" reciente para la afirmación de la democracia continental. Pero los problemas entonces sólo alcanzaron a plantearse. El vendaval del caos mató, apenas nacida, la idea unionista.

EL CONGRESO AMERICANO

Entretanto, iban llegando al Istmo los plenipotenciarios. Los peruanos fueron los primeros. Erán don José María Pando y don Manuel Lorenzo Vidaurte, ambos de biografía si no ejemplar por lo menos interesante. Meses más tarde, con la lentitud de la época, arribaban los de Guatemala, don Antonio Larrazabal y don Pedro Molina, siguiéndoles los mexicanos: don José María Morelos y don Antonio Gómez de Durrutia. Colombia se hizo presente en la persona del doctor Pedro Gual y del general Pe-

la Habana y Puerto Rico, y hasta marchar contra España si ésta se negaba, después de todo, a firmar la paz. Grandioso designio que cortaron el caos de América y la muerte del Libertador.

La desintegración de la obra bolivariana comenzaba a producirse el mismo año de la firma de los protocolos del Istmo en que tantas esperanzas y tanto orgullo ponía su dominador. Santander, en la presidencia de Colombia, ejercía el mando en forma "honrada pero localista", según expresión de O'Leary. Páez se molestaba disconforme y citaba a sus llaneros, siempre listos al alboroto y a la aventura. En el Perú, apenas Bolívar dejaba la Quinta de la Magdalena, los rencores contenidos estallaban recalcados contra la "Vitalicia". Los descontentos del ejército extendíanse a la marina y a mariscal de Ayacucho era derrocado. Como lo

dro Briceño Muñoz. Dos observadores de potencias extranjeras acudieron "a oír los informes que tuvieran a bien comunicar". Mr. Dawkins, de la Gran Bretaña, y el coronel Van Veen, de Holanda. Después de muchas esperas, se instaló al fin, el 22 de junio de 1826, el Congreso de Panamá. El 15 de julio se cerraban las deliberaciones, firmándose cuatro pactos. El primero era un tratado de liga y confederación perpetua entre los cuatro Estados, a cuya confederación podrían incorporarse las potencias de América que no habían concurrido, si dentro de un año querían adherirse. El segundo señalaba la perpetuidad de los pactos, las asambleas de la confederación, indicándose a Tacubaya en México como sede de la próxima. La tercera convención fijaba el contingente con que cada uno de los confederados contribuiría a las necesidades de la defensa, y la regularización del empleo de éstos y su creación. Se fijaba en 25,000 soldados el aporte que se daría al Estado que fuese invadido. Este tendría la obligación de llevar el doble de las fuerzas enemigas.

Hubo dos países—Bolívia y Estados Unidos—cuyos representantes no pudieron acudir al Congreso por causas fortuitas. Bolívar autorizó expresamente al Libertador para que dictara las instrucciones de sus plenipotenciarios, "en beneficio no de Bolívar, sino de los intereses de América".

"El resultado de las conferencias de Panamá—narra O'Leary—no satisfizo a Bolívar". En carta a Briceño Méndez señaló los defectos técnicos de la cuestión tropas y temió la traslación la asamblea a Tacubaya, porque caería bajo la influencia dominante de México o los Estados Unidos. Previendo que España no tardaría en intentar una campaña de reconquista, propuso un pacto muy estrecho entre Colombia, Guatemala y México, los más amenazados. Planteó también expedicionar contra

diría amargamente años más tarde el propio Libertador, se había "arado en el mar".

Había afectado a Bolívar, profundamente, la ausencia de dos grandes países en Panamá: Chile y la República Argentina. Los dos rehusaban entrar en la órbita bolivariana, encerrándose en su patriotismo chico. Bolívar se desgastó de Rivadavia en panfletos de extraordinaria ironía. Pero Buenos Aires no acudió.

"Utopía tan vieja como la Independencia", llamó Sarmiento en 1847 a la unidad de América, reconociendo implícitamente como estuvo presente su señal en los límites del continente. Cada vez que un peligro evidente ha rondado sus playas, los latinoamericanos se han apretado instintivamente buscando el apoyo fraternal y la ayuda solidaria. Juntos resistieron a los amagos de invasión española en el Pacífico en 1866. Juntos querían hoy afrontar los peligros del nazismo desencadenado en Europa. Juntos habrían de conquistar su liberación o sumirse en la esclavitud.

Pues si los localistas del tipo sanderino y rivadaviano se empeñan en ampliar a nuestros países "en islas", los totalitarios nos miran "en continente" y sus planes de asavalamiento tienen dimensión de hemisferio. Permaneceremos impermeables a estas realidades, cultuando la unidad o la renuncia, en vez de afrontar el destino en un campo grupo de naciones unificadas por la voluntad de mantener la libertad y ganar la justicia? Hoy, como en 1866, como en 1810, como cada vez que ha habido necesidad de hacer algo grande, el ideal unionista vuelve a descender hasta las multitudes y a gravitar en la decisión de "los jefes. Bolívar es camino y ejemplo. Lograr la unidad que soñara es deber grande y digno de nuestra generación.

ANDRES TOWNSEND EZCURRA

Es un hecho consumado, Walt Disney nació para las grandes empresas, y su nombre pasará a la historia como símbolo de la audacia y la temeridad, por lo que a mi respecta, confieso ver condenado en el nombre de Disney aquel proverbio que dice: "la ignorancia es muy atrevida".

Admiró a los Estados Unidos desde antes de conocerlos. Después de haberlos visitados, los quiere. Cree que sólo puede aquel país inspirar desprecio o admiración a quien no lo conoce. Su superioridad en tantas cosas, su astronomía, que el deseo de competencia, en lo que a materia y energía se refiere, nos parece innegable y ridículo. Puede inspirar envidia; pero en el noble sentido de la palabra.

País impulsivo y afortunado, joven y alegre, alberga también en cantidades astronómicas el tipo aventurero y el comerciante intrépido. Aun más; su instinto renovador y su productiva consigna de apartarse de todo aquello que es tradición en el viejo continente, lleva a sus hombres —no a todos, pero sí a muchos— a poner la planta del pie allí donde el europeo puso siempre el corazón.

Así surgió en mi ánimo la primera indignación que tuve en el mundo como músico. Fue en España. Empezaba a consumirse en gran escala el baile importado. Compromisos sociales y romancescos me colocaron en plena velada de un lujoso casino donde se bailaba la pareja el "Idilio de Sifírido". El cartelito de la orquesta había anunciado un fox-trot. Y fox-trot era lo que yo bailaba; pero la melodía y las armonías eran de Wagner. Solé a mi comparsa, y me dirigí al sector de los músicos que se petrificó al sentir la sonata con que cubaban y excitaban la vanidad de cada Tenorio danzante.

—En toda tierra de garbanzos —les grité— el que roba, es un ladrón. Y el que vive con productos del robo, merece ir a presidio. Ustedes no son músicos. (Ustedes son unos mananarras, indios de tocar en mi presencia).

Lavantisé un gran revuelo. Yo era muy joven, y aun creía en el porvenir de la humanidad. Después de haberme convencido de que la indignación pública sacaría del casino a los racionales músicos. Pero a quienes mearon fui a mí, con cajas tan destempladas como las que yo había utilizado.

Después corrió el mundo. Me habitué a escuchar a Beethoven, a Schumann, a Wagner y a Mozart, en compañía de fox y a través del saxofón. Pero se vivió en un campo de concentración. Y ambas cosas tolera la humanidad.

¿Qué tiene de particular que Leopoldo de Stokowski tolere que un ratón le acompañe en la interpretación de "El aprendiz de brujo"? ¿Ni qué importancia tiene que Walt Disney obtenga sonatas corcujadas en plena "Fantasía" de Beethoven? (No tienen derecho Dis-

ney y Stokowski a hacer ellos también lo que les da la gana? ¿Por qué no? ¿Son acaso artistas? Uno de ellos, Stokowski, lo pareció en cierta ocasión. Pero al día siguiente, y nos dice que quiere ser comerciante, debemos creer en su palabra y dejarle que ponga el mostrador. Basta arriesgarlo y bastante se juega, amueblado el negocio con la orquesta de Filadelfia.

Pero, eso sí, de que Stokowski y Disney exhiban sus productos, a que éstos correspondan a lo que dicen sus etiquetas, hay una gran diferencia. Y si no, no los dejen al laboratorio, y analícenlos el contenido.

Primero: "Toccata y Fuga" de Bach. La etiqueta dice: "La música de Bach no intenta describir cuadros, ni relatos. Es música pura".

Análisis del contenido: Estrellas, en gran cantidad. Chispas eléctricas, en abundancia. Muchos trozos de instrumentos, infinitud de pedos de arco, ponticillos, clavijeros, y orquestas en descomposición. Tejido montañoso de puro barro. Hojas espiriformes y asproquermosas.

Resumen: patchada.

Segundo: "Suite Casacaneuse" de Tchakovsky. La etiqueta dice: "La música de la Suite Casacaneuse transporta a una región de fantasía donde se convierten en realidad las cosas que uno ha soñado".

Análisis del contenido: Flora curial y fauna curial. Movimientos cursiles. Colores curiales. Nieve en estado de curulilla. Líneas y ángulos curuliones. Enfoques curulillos. Trucos curulizos.

Resumen: concide etiqueta y contenido. Curulada.

Tercero: "El aprendiz de brujo" de Dukas. La etiqueta dice: "El poeta alemán, Goethe, se interesó por este cuento. Dukas, un francés, lo interpretó musicalmente. Un norteamericano llamado Disney, ha llevado todo a la pantalla".

Análisis del contenido: El que haya escrito este pedante informe, no sabe quién es Paul Dukas, y mucho menos quién es Goethe. Por lo demás, hay "aprendiz de brujo". Es un cuento. Tiene su acción. La música de Dukas es descriptiva. ¿Qué más hace falta para poder ensanchar el asunto?

Resumen: Cinematográfico.

Cuarto: "La consagración de la Primavera" de Stravinsky. La etiqueta dice: "Música del balballe en que se ha de describir la revelación que tuvo el hombre de la hermosa primavera".

Análisis del contenido: La creación del mundo. Cosmos. Nebulosas. Masas incandescentes. Vapores. Licuaciones. Mares. Solificaciones.

Terremotos, volcanes, diluvios... y por fin, dinosaurios, pterodactilos, quetzales, nápteros y stegosaurios, zampándose uno a otros en zofago afluente. Vida acuática de peces con cara de cerdo, y pesadilla de fauces y colmillos que asoman por donde debían de asomarse las flores.

Resumen: mieda a la primavera, mieda a la bella, miedo al arte.

Quinto: "Sinfonía Pastoral" de Beethoven. La etiqueta dice: "Apacibles sentimientos que despierta la contemplación de los campos, escena junto al arroyo, alegre reunión de campesinos", etcétera.

Análisis del contenido: Oscuras sentimientos que despierta la contemplación de una báguica orgia entre centauros, centauros, sátiros y otros monstruos mitológicos. Besos de un borracho en la boca de un burro, etcétera.

Resumen: sacrilegio, herejía, crimen de lesa arte.

Sexto: "Danza de las horas" de Ponchielli. La etiqueta dice: "Eterna lucha entre la luz y la sombra, entre la noche y el día. Aurora, crepúsculos, horas matutinas y nocturnas. Hadys y ninfas".

Análisis del contenido: Cerdos vestidos de nodrizas, elefantes que juegan con pompas de jabón, pingüinos con cabezas de cerdos, avestruces con moñas y peinetas.

Resumen: horror a las hadas, horror al ensueño, intemperabilidad con las musas.

Séptimo: "Una noche en el monte Calvo" de Montussorgy. La etiqueta dice: "Expresión del terror que los adoradores del Mal cultivaban, según la tradición, en el monte Calvo".

Análisis del contenido: Demoniacas congregaciones de horribles espectros y elocuente desfile de todo lo feo que una morbosa imaginación puede producir.

Resumen: insistencia en los monstruos. Incapacidad para expresar la belleza de lo trágico. Delicte con lo ridículo.

Octavo: "Ave María" de Schubert. La etiqueta dice: "Ave María".

Análisis del contenido: [Ave María Purísima!]

Resumen: pobreza. Tonería. ¿Quinta esencia de la tontería!

Nota final: Si el público abre los ojos para ver lo que sucede, no se enterará de la música, y sufrirá insomnios y pesadillas. Si el público cierra los ojos para oír la música, ¿qué sirve el producto "Fantasia"?

PACO AGUILAR

HOMBRE DE AMERICA

A causa de entermecearnos tanto cuando pensamos en que la reina Isabel pudo empuñar sus joyas para ayudar a Cristóbal Colón proviene de nuestra común ignorancia de cómo los reyes frecuentaban las casas de empeño. Para hacer una guerra, casi a una hila, dar una fiesta, alojarse a un huésped o pagar un entierro, los pobres reyes iban a la casa de préstamo y empuñaban coronas, collares, mantos y cuanto usado quisiera, como lo puede hacer hoy un estudiante clavera o una señora vendida a menos. El desventurado que debe recurrir hoy al usurero, no tiene que sentirse disminuido por algo que en el fondo no es sino un apuro que a cualquiera le pasa. Al contrario: quien entre a la "usurería", levante la frente y diga: "Me siento todo un rey. Soy una nueva Isabel la Católica".

Recuerdo que en alguna ocasión, en el Parlamento de Colombia, un orador o trucueto vació todo género de invectivas contra un sencillo y desventurado presidente de la república que, en extrema necesidad, hubo de empeñar sus guindes futuros. El orador olvidó entonces decir: "Este presidente ha procedido como un rey". Naturalmente, hubiera tenido un gran éxito, porque hay la idea, no siempre bien fundada, de que la gente de las repúblicas no gusta de que sus mandatarios hagan lo que hacen los reyes.

En España los reyes hicieron cosas peores. Desde luego, lo del Cid fue algo tan admirable que no se le ha ocurrido ni a un estudiante decirle al prestamista: "Tenga, señor, aquí mi calca de caudales", y darle un cofre lleno de guillarros; es todo un monumento de picardía que le hubiera merecido una cosa de honor en la Casa de la Troya. Pero los reyes nunca se quedaron atrás del Cid. Don Juan rey de Aragón y suegro de Isabel la Católica, empuñó su ropón de maritas para pagar unas acémilas, cuando ni esto tenía yendo de Gerona a Castellón de Ampurias.

En la última biografía que se ha publicado de don Fernando el Católico, escrita por don Ricardo de Anco, hay un capítulo de este género a granel. Su padre era incorregible en la

costumbre de empeñar lo suyo y lo ajeno. Una vez Fernando le reclamó un collar de oro que el rey don Pedro había empeñado a quienes entonces podían prestar, y que no lo iban a hacer sin agarrar la prenda, es decir el capítulo y candado de la ciudad. Pero lo más edificante en la correspondencia sostenida entre este padre y este hijo que se querían entrañablemente, es la carta en que le suplica don Fernando a su padre, con las más llenas expresiones, que libere de las garras de los usureros el diamante suyo, el que le dejó su madre, y que don Juan empuñó entre un montón de joyas. "Porque el diamante es mío —le decía Fernando—, el cual la reina, mi señora madre, de gloriosa memoria, me dejó".

Y como la historia se repite, lo que le hizo a Fernando el Católico su padre, él se lo hizo a su hijo. Cuando llegó el momento de pagar la dote de doña Juana, las joyas que a éste estaban destinadas las tenía empeñadas en Castilla. "Los apuros de don Fernando —dice su biógrafo— no tenían tregua del monasterio de Santa María de Montserrat, del conde de Alquézar. Allí, sacó tres cuantos y sesenta y tres mil maravedises, y en prenda dejó empeñada la plata dorada y blanca".

Lo más pintoresco de estas historias está en la lucha de dos soberanos, el rey de Inglaterra y don Fernando el Católico, por causa de la dote de Catalina. El de Inglaterra quería que la dote ofrecida en dinero, en dinero se pagara, y no en joyas, y ¡van cien mil escudos! Y el pobre Fernando, que no sabía cómo defenderse, daba instrucciones como estas a su embajador: "Mirad en dos cosas: la una que el interés del cambio sea lo menos que se pudiere, y la otra, que el tiempo en que acá los hubiere yo de mandar pagar sea el más largo que pudiereis concertar, que a lo menos sean dos meses después que acá fueren presentadas las dichas letras de cambio, porque si el viñero más corto el plazo yo no podría cumplir dentro de 60".

Todo esto me induce a pensar que el cuento de la reina Isabel debemos tomarlo no como una anécdota, sino como un símbolo, y proclamarse al rey precursor del estudiante en la

Formación de un nuevo organismo económico continental

La organización económica americana no será tarea fácil ni sencilla; encierra numerosas cuestiones fundamentales que han de ser resueltas parcial o totalmente, en la misma época en que se formará el Consejo Económico de las Américas. En primer término la economía de los intercambios, como todo el mundo sabe, está unida a la producción y al consumo interno de cada uno de los países continentales.

Es un asunto de la mayor trascendencia partir de una base nueva: no ha de considerarse la producción un valor en sí, sino en relación al hombre, a la biología del hombre americano, es decir, supe- diar la producción a las necesidades del hombre. De aquí que se emplee por pensar que el tipo de vida de las masas de América ha de ser elevado, muy por arriba del actual en vigencia. Lo piden los médicos, higienistas, economistas, sociólogos y las organizaciones obreras.

Lo mismo la economía de los diferentes países o la producción que se organicen para los llamados excedentes, ha de tener en vista las necesidades de los pueblos antedichos y deberá establecer los intercambios de productos con esos pueblos, vale decir, que la segunda función vital de este organismo o corporación económica, sería coordinar los intercambios entre los mismos países de América, lo cual también es una organización y ordenamiento de la productividad.

La idea de formar una corporación económica capitalista para centralizar los productos que hoy se llaman de exceso, como se comprende, si no guarda la relación enunciada más arriba es falsa y vendrá un arma potente de un sector del capitalismo internacional, con las mismas deficiencias que tiene la dependencia colonial sufrida durante un siglo por América latina.

La centralización de todas las exportaciones en un comando ubicado en Nueva York o Washington, encendería de una manera defini-

tiva la producción continental al país que pusiera el capital, transformándose en el negocio más estúpido que hayan visto los tiempos.

Los puntos de vista que puedan esgrimir los autores de tal empresa, son los siguientes: fiscalización de los precios de diversos tipos de productos básicos como ser: trigo, maíz, algodón, café, tabaco, azúcar, carne, cobre, etc. Tal fiscalización es un dominio de la economía. Si esta corporación estuviera formada sólo por capitales privados norteamericanos ya se comprende cuál sería el fin.

El continente necesita no sólo una defensa contra la penetración económica de Europa, sino contra toda penetración económica que la desequilibre.

Además, la discusión de los precios sería un obstáculo insalvable por la diferencia de las distintas monedas, como ser el dólar, el peso paraguayo y la moneda brasileña, etc., etc., sin contar el hecho de que las naciones industrializadas exigirían un privilegio para sus productos de fábrica, que es cuanto estamos viendo actualmente en la depreciación de los productos agrícolas.

Un organismo cuya única función fuera vender los llamados excedentes de producción americana sería limitado; el organismo debería tener funciones interamericanas con bases no sólo de venta, sino de intercambio de la producción que necesitan los pueblos. Estaría formado por representantes técnicos de los distintos países, quienes a su vez serían asesorados por economistas, ingenieros, estadistas, de la propia región.

Ir directamente a un organismo de los intercambios sin mayores garantías no es una cuestión clara ni lógica, porque si se forma con las

bases actuales no será más que una comisión de control de la producción, como son las numerosas Juntas Reguladoras que se han formado en todos los países, y esto no es posible ni viable, pues empujarían por establecer como normal y vital para la producción americana, las cifras de los últimos cinco años, o una menor; esto quiere decir que las Juntas Reguladoras mantendrían un control de las cosechas sobre la base de la venta y no sobre las bases de las necesidades de la población.

Podría estar destinada a impedir la titulada superproducción y hay numerosas materias en América que al mismo tiempo existen en estado de superproducción capitalista y la población con necesidades urgentes sin llenar. Menester es darle otro sentido a la superproducción.

En el terreno de todas las materias agrarias, cereales, etc., puede darse el caso de las oscilaciones de cosechas; siendo una muy abundante esta corporación, aceptaría sólo las cantidades que se han exportado normalmente, con lo cual subsistirían las complicaciones del régimen capitalista.

El establecimiento del control de la producción.

Es una cosa muy nueva y muy buena el control de la producción, pero no por un organismo que destine los excesos a la venta. La finalidad del control de la producción se establecerá en la nueva economía, cuando se haya alcanzado lo que se necesita para cubrir las necesidades totales de un alto consumo y la consiguiente reserva.

Si se formara una corporación que centralizara ciertos y determinados productos, teniendo en cuenta solamente la base de la venta de estos productos provenientes de cupos de distintas naciones, resultaría un buen negocio para quienes colocaran el capital; para los demás pueblos americanos resultaría tan penoso como el comercio actual, pues se daría el caso de que las ventas serían hechas por firmas comerciales, que monopolizarían las principales materias pri-

mas, el comercio exterior y llenarían ellas los cupos; después la corporación vendería a Europa o a los mismos países de Latinoamérica los productos de estas regiones con un buen margen de ganancias, y no se habría remediado nada, pues las dos condiciones fundamentales de la crisis actual, acelerada por la guerra, subsistirían. La pérdida o cierre de los mercados internacionales sería igual o semejante, y la amenaza de la superproducción corriente.

América necesita un Consejo Continental de la Economía, formado por los representantes de la vida económica, productiva y comunal de todos los países que la integran.

El Consejo continental sería el único organismo de la coordinación de la producción, y es de suma importancia que técnicos norteamericanos se hayan orientado hacia un cuerpo que regule la economía continental, solamente en los excesos de la producción; pero hemos de pensar que si dicha entidad es buena para los excedentes de la producción, ha de ser inmejorable para la economía entera.

Un consejo continental de la economía no puede ser solamente organismo de la distribución de los productos, sino también de la organización del trabajo, puesto que si no hay una verdadera organización de éste en las distintas regiones americanas la producción se resiente y no llega a la calefacción o esperado. Esto implica la faena importante y técnica de la diversificación, división de la producción y especialización de trabajo regional.

El Consejo Continental Americano de la Economía sería una institución permanente. En su formación podrían considerarse solamente dos aspectos de la mayor importancia, pues según sea el camino a seguir mayor o menor será su éxito... Si estuviera compuesto por representantes de los gobiernos, es decir, de los Estados, se correría el riesgo de que se convirtiera en un organismo burocrático al servicio de un partido determinado, o del más alto capitalismo. En cambio, si estuviera formado por



representantes técnicos nombrados por las fuerzas productoras de cada país, con la natural colaboración de sus especialistas, tendría una eficiencia máxima. La eficacia depende del grado de coordinación y esto sólo lo pueden conseguir la unidad y centralización de las fuerzas económicas.

La organización de la economía americana sería el fruto de la racionalización de los organismos productores en una amplia coordinación. Es probable que ello signifique una centralización en la producción, pero esto no es una centralización total en el sentido material, sino sólo una centralización de la dirección de la economía en cuanto se refiera a las exportaciones e importaciones de cada país o región.

Naturalmente que un Consejo Continental de la Economía, que es una superorganización, lleva implícita la organización de los distintos sectores nacionales de la economía, y lo más científico fuera que se constituyeran consejos nacionales o regionales de la economía.

JUAN LAZARTE

mía, los cuales, compuestos también por técnicos, dirigirían la producción regional en todas sus ramas, agrarias, mineras, industriales, distribución de la mano de obra, distribución de materias primas, consumo de la población, organización del crédito, etc., etc., e intercambio conectado todo con el Consejo Continental de la Economía.

De acuerdo con estas razones las formaciones de organismos internacionales relacionados sólo con los intercambios son insuficientes y hasta peligrosos; insuficientes porque no abarcan a toda la economía, con lo cual no se podrán mediar muchos de los graves inconvenientes que significa hoy en día, la economía capitalista e imperialista, y peligrosos por cuanto esta transformación de la economía de exportación de los países americanos que se planea, no ha de implicar una emancipación, como quieren hacernos creer ciertos sectores oficiales, o una defensa contra los totalitarismos, sino que puede transformarse en una mayor dependencia y sujeción de países y pueblos que todavía no se han emancipado del imperialismo y menos del capitalismo.

La creación de un consejo federal continental de la economía americana requerirá una transformación total del proceso productivo, una transformación económica racional. Si pensamos seriamente en la emancipación de los hombres de América, no podemos consentir en un sistema de humana explotación, por más perfecto que sea, pues las dos valoraciones se excluyen por contradicción.

Con motivo de los problemas planteados por la guerra mundial y la intensa crisis económica, no podemos ausiliar para los países de Latinoamérica nuevas creaciones cimentadas en la especulación, la ganancia y el salario; los hombres de América se orientan en dirección de un nuevo destino, que incluye el arreglo y ordenamiento del actual caos económico en nuestras tierras, y sólo apoyarán los Consejos continentales de una economía destinada a satisfacer las grandes necesidades de nuestros pueblos y de nuestras masas...

Coincidió la publicación de estas páginas de César Vallejo, con el tercer aniversario de su muerte, acaecido en París, en 1933, adonde acababa de erribar, evadido por el tolo adverso de la caide de España. Como a Unamuno, como a Machado, el vendaval también lo dobló. Y como ellos, murió lleno de pueblo y de sombra. César Vallejo nació en el Perú, en Trujillo, el año 1894. Luego de "Los heraldos negros", vos de clamor sin estruendo, publica en 1922 su libro "Trilce", obra de poesía honda, personal, sustantiva y, sobre todo, profundamente india, americana sin aborizos, peruana sin pintoresquismo, que representó una totel y resuelta derogación de las instituciones estéticas vigentes desde el Virreinato, a pesar de todas las independencias. Recedito el libro en Madrid, en 1930, por los escritores jóvenes españoles, produciendo entusiasmado por José Bergamín, constituye más que una consagración necesaria —que Vallejo no necesitaba—, un homenaje al de la España inteligente y la genuina, altiva voz de América.

Con "El tungsteno", novela publicada también en España, en 1930, y de la que equi damos unas páginas, Vallejo incorpora a la narración el más desollado problema social del Perú: el de las masas indígenas sometidas. Y abre la senda de la novela épica popular.

O. C.

ARREO DE ENROLADOS



Retrato de Vallejo realizado poco antes de su muerte, por Pícceso

GUACAPONGO estaba lejos de Colca. Los gendarmes, para poder llegar a Colca a las once del día, tuvieron que andar rápido, y, con frecuencia, al trote. Las familias de los "enrolados" se quedaban a menudo rezagadas. Pero los dos "enrolados", quieran o no quieran, iban al paso de las bestias. Al principio caminaron con cierta facilidad. Luego, a los pocos kilómetros recorridos, empezaron a flaquear. Les faltaba fuerzas para avanzar pareja con las bestias. Eran diestros y resistentes para correr los yanaconas, mas ésta vez la prueba fué excesiva.

El camino desde Guacapongo hasta Colca, cambiaba a menudo de terreno, de anchura y de curso; pero, en general, era angosto, pedregoso, cercado de penascos y de rocas, y, en su mayor parte, en zigzag, en agudos meandros, cerradas curvas, cuevas a pico y barrancos imprevistos. Dos ríos, el Patarati y el Huayal, atravesaron sin puente. La primavera venía clara en aguas, pero las del Huayal arrastraban todo el año, en esa parte, un volumen encajonado y siempre difil y arriesgado de pasar.

Un metido de velocidad tremendo tuvo lugar entre las bestias y los "enrolados". Los gendarmes picaban sus espuelas sin cesar y azotaban a contrapunto sus mulas. El galope fué continuo, pese a la tortuosidad y abruptos accidentes de la ruta. Las bestias, mientras fué de noche, se encabitaron muchas veces, resistiéndose a salvar un

precipicio, un lodazal, un riachuelo o una vaila. El sargento, furibundo, enterraba entonces sus espuelas hasta los talones en los hjiarres de su caballo y lo cruzaba de riendazos por las orejas y en las ancas, destapándose en ajos y cebollas. Se desmontaba. Sacaba de su alforja de cuero una botella de pisco, bebía un gran trago y ordenaba a los otros gendarmes que hicieran lo propio. Luego llamaba a los deudos de los "enrolados" y les obligaba a empujar al animal. Al fin, las bestias eran empujadas. Tras de un pataleo angustioso —en el lodazal, hundidos hasta el pecho, volvían a salir al otro lado del camino. ¿Y los "enrolados"? ¿Cómo salvaban éstos los malos pasos? Como las bestias. Sólo que, a diferencia de ellas, los "enrolados" no ofrecían la menor resistencia. La primera vez que estuvieron ante las gradas de un acantilado a pico y en el que no había la menor traza de camino, Isidoro Yépez sólo decir al gendarme que le llevaba:

—¡Cuidado, taita! ¡Nos vamos a rodar!
—¡Calla, animal! —le contestó el gendarme, dándole un bofetón en las narices.

Un poco de sangre le salió a Isidoro Yépez. A partir de ese momento, los dos "enrolados" se sumieron en un silencio completo. Los gendarmes pronto se emboracharon. El sargento quería llegar a Colca cuanto antes, porque a las once tenía una partida de dados en el cuartel con unos amigos. Las indias y los indios que segulan a Yépez y a Conchucos, desaparecieron por momentos de la comitiva, porque, conociendo del terreno, y como iban a pie, abandonaban el camino real para salir más pronto por otro lado, cortando la vía o a campo traviesa. Lo hacían arañando los peñascos, rodando las lajas, bordeando como cabras las cejas de las hondonadas o atravesando un río a saltos de pedrón en pedrón o a prueba de equilibrio sobre un árbol caído.

Al cruzar el Huayal, ya de día, Braulio

Conchucos estuvo a punto de encontrar la muerte. Pasó, tras una tenaz resistencia de su caballo, el sargento. Pasó, después el gendarme que conducía a Isidoro Yépez, y, cuando la mula del segundo gendarme se vió en medio de la corriente, sus miembros vacilaron y fué arrastrada un trecho por las aguas. Estaba hundida hasta la mitad de la barriga. Las piernas del gendarme no se veían. La angustia de éste fué inmensa. Azuzaba al animal, gritándole y azotándole. El "enrolado", sumergido hasta medio pecho en el río, se mostró, por su parte, impasible y tranquilo ante el peligro.

—¡Sal, c...! —le decía, poseído de horror, el gendarme—. ¡Phrate bien! ¡Avanza! ¡Sal el gendarme! ¡Tira a la mula! ¡Tira! ¡Avanza! ¡Avanza! ¡No te dejes arrastrar!...

A una y otra orilla, los otros gendarmes lanzaban gritos de espanto y corrían enloquecidos, viendo cómo la corriente empezaba a derribar a la mula y a llevársela río abajo, con el gendarme y con el "enrolado". Sólo éste, en medio del peligro, era Isidoro Yépez, al otro lado del Huayal, permanecían mudos, serenos, inalterables. El guardia de Conchucos, en el colmo de su terror y fuera de sí, sólo atinó a abofetear a Braulio ferozmente. Conchucos, amarrado, empezó a sangrar, pero no hizo nada por salir del peligro ni pronunciar palabra alguna de protesta. A Isidoro Yépez le habían dado de trompadas sólo por haberlos advertido contra un riesgo de la ruta. ¿Para qué entonces hablar ni hacer nada? Los yanaconas comprendían muy bien su situación y su destino. Ellos no podían nada ni eran nada por sí mismos. Los gendarmes, en cambio, eran todo y lo podían todo. Por lo demás, Braulio Conchucos perdió aquella mañana, de golpe, todo interés y todo sentimiento de la vida. Ver llegar a su choza a los soldados, de noche; ser por ellos golpeado y amarrado y sentirse perdido para siempre,

todo no fué sino uno. Lo llevarían no se sabe dónde, como a otros yanaconas mozos, y para no soltarlos nunca. ¿Qué más daba entonces perecer ahogado o de cualesquiera otra suerte? Además, Braulio Conchucos e Isidoro Yépez concibieron bruscamente por los gendarmes un rencor sordo y tempestuoso. De modo oculto se daban cuenta que, cualquiera que fuese su condición de simples instrumentos o ejecutores de una voluntad que ellos desconocían y no alcanzaban a figurarse, algo suyo ponían los gendarmes en su crueldad y alevosía. Braulio Conchucos experimentaba ante el miedo del gendarme, una satisfacción recóndita, ¡y si el agua se los habría llevado, en buena hora! ¡No estaba ya viendo Braulio que la sangre que corría de su boca, se la llevaba el agua? Sintió luego un chicotazo que le cruzó varias veces la cara y ya no vio más. Un ojo se le tapó. Entonces vació todo su cuerpo. Durante un instante, la mula y el "enrolado" temblaron como arrancados de tientos, a merced de la corriente. Pero el gendarme, loco de espanto y por todo esfuerzo, para escapar de la muerte, siguió azotando con todas sus fuerzas al animal y al yanacon. Los chicotazos llovieron sobre las cabezas de Braulio y de la mula.

—¡C...! —vociferaba aterrado el gendarme—. ¡Mula! ¡Mula! ¡Anda, indio e m...! ¡Anda! ¡Anda!...

Un postremo esfuerzo de la bestia y ésta alcanzó a ganar el otro borde del Huayal con su doble carga del gendarme y de Conchucos. Reanudóse la marcha. El sol empezó a quemar. Pasado el Huayal, el camino se paró en un cuesta lisa, interminable. Pero el sargento picó más espuelas y blandió más su látigo. Paso a paso nubían, aunque sin detenerse, los animales, y junto a ellos, los dos "enrolados".

Los enemigos del hombre que son los enemigos de la democracia nos han acorralado. Al darle batalla, el nazismo ha forzado a un frente común para su defensa. Y a estas horas, liberales conformistas y revolucionarios sociales, el burgués librecambista y el obrero socialista, el católico no oficial y el comunista rusófilo están sintiendo a nuestros días a través de un denominador común: la democracia y su defensa. La democracia de nuestra época jamás tuvo tan numerosos partidarios.

Estamos entre ellos. Entre los tan dis-

...tintos y tan numerosos. No estallo sería perdersen y traicionarios, aportar una propia derrota y apartarnos de los nuestros. Pero, ¿cómo se puede hacer la recepción verdadera de los mismos. Tal vez una de las situaciones más inciertas creadas por la guerra sea ésta del deber de reconocer a los otros. ¿Cómo reconocerlos venimos para identificarlos por un momento en torno a algo que es principal para todos. Una ventaja teníamos tal vez en la venta de la propia vida, el hecho, de habernos dado propios rumbos, de habernos señalado posiciones distintas y de habernos leídos del liberal conformismo de la burguesía y del oportunismo de los obreros socialistas. Ventaja de la vispera que reconstituásemos. Pero mientras tanto, mientras a la democracia el nazi la había destruido, ¿cómo reconocerlos se ha formado. Espontáneamente, alrededor de la causa de la democracia conocida nos hemos ido congregando. A nuestro

no, y pasamos a ser los demócratas de la democracia que ambiciona destruir Adolf Hitler. Los obreros de Europa han formado en los ejércitos que enfrentaron al nazi. Los pueblos de Europa han sufrido la guerra: el inglés con ejemplaridad impar, el francés con rencor que despierta, y todos así. La guerra contra Hitler pasó a ser la guerra de los obreros y de los pueblos contra el nazismo. Es una guerra nuestra, pudo decir Bevin, el laborista que es ministro del Trabajo en el gabinete inglés. En torno a la causa de la

LA DEMOCRACIA SOBREVIVIRÁ

En nuestra América que vive la guerra lejos de su radio militar, pero dentro, muy dentro, de la proyección de sus problemas, las clases trabajadoras son las garantías más ciertas en la defensa de la democracia. No hay sector que reúna la capacidad que ella contiene, que disponga de la fuerza que ella dispone, que pueda empeñarse en una lucha con los fervores y la energía con que ella puede empeñarse. Nuestras clases trabajadoras constituyen la condición victoriosa de la democracia en América. No olvidar esto: No

SOLO HA CON NOSOTROS

reconocen la participación activa y heroica de las clases trabajadoras en la batalla, y porque lo saben están dispuestos a afirmar que la paz que sobrevenga será la injusta paz de la víspera, la paz que sobrevenga deberá inmediatamente estar fundado en el salario mínimo, en la democracia que triunfe sobre Hitler y en la democracia que atase a Hitler.

Allá y aquí. Se modificarán las ramas; los que participaron en la guerra para definirla con la contribución de su sangre participarán en el ordenamiento de la paz.

DE con la contribución de sus reclamos esos reclamos no son oídos nadie que en el mundo pueda haber paz una paz con justicia social, o no de ningún modo. No están para ellos los tiempos.

Habrà paz con justicia social cuando las condiciones de la guerra están maduras. Las condiciones objetivas para la fundación de esa paz. Bevin nos advierte de esas condiciones que maduran cuando dice: «La guerra nuestra».

En la presente actitud vigilante rica que importa una disposición, madura un nuevo orden que de construirse sobre la realización de la democracia.

Queremos fijar en esta oportuna
te concepto, al pie de estas re-
en las que nos hemos afirmado,
fiar una urgencia argentina que
de la otra urgencia de defender la
craza de los riesgos que el na-
promete.

[illegible]

defenderse? Que no lo olvide el
dor. Que no lo olvide el Estado.
olvidarlo se traicionaría a la de
en sus verdaderas esencias. Y
defendería. El éxito de la tenta
fensiva no conseguiría apenas u
Una defensa así hoy sería la an

La democracia sólo sobrevivirá
otros.

DARDO CUNEO

LA preocupación general que se nota en distintos ambientes populares en el sentido de denunciar y resistir las infiltraciones totalitarias es, desde luego, una preocupación saludable que sólo es de lamentar no se haya producido con anterioridad, cuando habría sido más fácil prevenir o extirpar esa mortal enfermedad política que amenaza hundir a los pueblos en un abismo de abyecta esclavitud.

No hemos de analizar ahora los errores de apreciación que hicieron subestimar el peligro totalitario a muchos de los que hoy lanzan la voz de alarma, como quien acaba de percatarse de la grave amenaza y parecen reaccionar bajo la impresión del pánico, que no es, por cierto, la más adecuada para combatir ningún peligro colectivo. Tanto mejor, si ya no son voces aisladas ni solamente sectores de extrema izquierda quienes levantamos la bandera de lucha contra el fascismo, el nazismo y demás variedades totalitarias. Bienvenidos

los que se coqueen, al fin, en el terreno de la lucha necesaria, cualesquiera fueran los motivos que a tal actitud los impulsan. Cuando son tan grandes y vitales los intereses humanos en juego, no podemos permitirnos la necesidad de haer discriminaciones sectarias, ni de pedir estrecha cuenta de los errores pasados —¿quién no los ha cometido?— a los que quieran ocupar realmente su puesto en favor de la buena causa, la causa de la libertad de los pueblos, en contra de cualquier forma de opresión totalitaria.

Pero hay algo que debemos buscar y reclamar con el más agudo empeño. Es evitar la incurrancia en los funestos erro-

Acciones y

Observando la realidad del movimiento antitlatlatilero en los países americanos y particularmente en la Argentina, notamos con pesar que aun estamos lejos de haber logrado una acertada orientación en la lucha y de contar con las suficientes garantías de que no se ha de hacer el juego a las mismas fuerzas que se quiere combatir.

Es así que, de un modo general, sólo se encara la infiltración totalitaria extranjera o dirigida por extranjeros o desde el exterior. Se considera que sólo existe el peligro de la introducción del nazismo alemán, del fascismo italiano y en algunos casos también del falangismo español, haciéndose casi exclusivamente una cuestión de soberanía o de nacionalismo vernáculo, como si el fascismo representado por auténticos criollos —argentinos, chilenos, uruguayos, etc.— fuera más tolera-

ble o menos peligroso. La verdad es justamente a la inversa. La mayor peligrosidad del fascismo esté en sus formas au-

realidades en

parentela contra la aplicación de sistemas mas autoritarios a los pueblos. La gran tradición democrática y revolucionaria de la república francesa, no le ha impedido caer víctima de la traición y sufrir hoy un tototarismo abyecto, a causa precisamente de la rutina, de un optimismo ridículo, de la torpe orientación de sus dirigentes obreiros y populares y de la funesta inclinación al menor esfuerzo.

Como resultado de esa falsa apreciación del problema, sólo se atina a recomendar medidas restrictivas contra la infiltración extranjera y leyes represivas contra la inmigración de algún modo las instituciones vigentes, las leyes fundamentales, el *statu quo* democrático o que se considera como tal.

¿Cuáles son los resultados prácticos de ese método? He ahí lo importante de la cuestión, ya que no interesa discutir la buena fe de nadie y por nuestra parte no tenemos por qué dudar de las excelentes intenciones de muchos antifascistas que quisieran que todo el peso de la responsabilidad

la lucha

gubernamental cayera sobre los rios y los apiastara.

Pero no se trata aqui de buenas intenciones, sino de hechos que son lo único concreto y real que obtenemos en materia de métodos represivos en virtud de leyes o de decretos que ellos significan una creciente tración de autoridad en el poder ejecutivo, que se amplían las atribuciones, se limitan las libertades de las públicas, esenciales en la democracia, se consagra como delito el tener contrarias al régimen vigente, se exalta el patriotismo y el chauvinismo, la palabra, se produce un acercamiento al latido, pero bien visible, hacia los

¿Y a costa de quién? Un poco, pero, de algunos exaltados agitados y fascistas. Pero muevo, casi todo del movimiento obrero de avanzar la izquierda social, de los revoluciones que combatir el capitalismo y como, precisamente porque la conjunción de ambos males, en la etapa actual de desarrollo, constituye la esencia del capitalismo.

No podía ser de otro modo, y los grupos dirigentes, los que fabrican las leyes y decretos en consonancia con todas las invocaciones a la cía que se quieran— no tienen

antafacis

En una entrevista publicada en el periódico nazi-
sta, a costa de la libertad de expresión, el
funcionario de la Gestapo, el jefe de su
de totalitarismo, dijo:
que los nazis
ción de
democracia
otro ob-

ta
1º.— Concentración de poder
del gobierno, evolucionando hacia
tatismo absorbente.

2º.— Limitación extrema de las libertades populares y represión de los movimientos de izquierda social.

3º.- Inhibición de la iniciativa privada por la acción antitotalitaria. En los dos primeros factores detestamos el tercerlo. Lo grave de la cuestión está precisamente, pues, sin iniciativa sin un fuerte movimiento social que permita a las clases medias y a las burocracias y que esté en condiciones de luchar con la máxima energía y cuando las circunstancias lo exijan, siempre expuestas a que una de una conspiración interna o externa impongan de un día para un día el yugo totalitario, cualquiera que sea su apariencia exterior. Las medidas que a nosotros nos parecen las más adecuadas para que los reformistas sólo hagan avanzar el terreno no tristan, eventualmente,

De ahí la necesidad de reacción antes contra ese especie de mo oficialista que esteriliza las ideas, dar la voz de alerta y traer una auténtica conciencia antitotalitaria al pueblo, preparando los espaldas para la dura lucha que inevitablemente se producirá.

A. DIAZ URRIETA

ANCION DE LA BUENA TIERRA

A nosotros, hombres de la época actual, nos ha tocado vivir una gran tragedia, tragedia que, al plasmarse en historia, deja escrita su razón de ser: su lógica de dolor. Para nosotros, hombres de América, la agonía cruenta de una Europa ensangrentada sucede en sus entrañas desgarradas los símbolos de una nueva creación, dolor doloroso de una nueva humanidad que busca su salida.

Nuestra civilización se desmorona víctima de sus propias contradicciones. Ha cumplido su ciclo biológico y nada la salvará. La naturaleza en sus leyes no conoce el perdón.

Nosotros, hombres de América, debemos mirar hacia Europa y prepararnos para la fauna suprema que se acerca. Quizás sea aquí, y sólo aquí, en la buena tierra, donde se aclimata la semilla de una nueva cultura, de una humanidad mejor.

Pero antes debemos preparar el terreno, limpiarlo del parasitismo que lo anemiza, para que la cosecha sea fructífera. Aún América no ha dicho su palabra revelatriz; aun el sueño de nuestros grandes no ha sido plasmado en una realidad común. La historia espera aún en sus páginas abiertas nuestra contribución suprema, la definitiva.

Debemos estrechar nuestros brazos a través de nuestra frontera y prepararnos para la labor nuestra, que es la de todos. Sólo el dolor engendra y es en el dolor de esta guerra que azota a los hombres donde debemos buscar nuestro derrotero definitivo. Ahuyentemos los pesimismo estériles que a nada conducen; desechemos recelitas que sólo son motivos de aprovechamiento de los poderosos, ajenos a nuestro latir propio y ajenos sólo a la expansión de sus intereses. Nuestro problema sólo podemos resolverlo nosotros mismos a fuerza de trabajo y de lucha. No nos preocupemos de los buenos y malos vecinos: ellos buscarán lo que acrecienta lo suyo. Nosotros sólo debemos preservar lo nuestro.

Las voluntades, cuando se alzan para un fin superior, rara vez son estériles. Nuestro continente está sembrado de sueños grandiosos que sólo esperan el momento propicio en que esas voluntades lo hagan carne y vivan.

Lítmemos egoísmos y asperezas que a nada conducen y que sólo aprovechan las hipócritas bondades de nuestros vecinos.

Hagamos por nuestra tierra, ya que es ella, y sólo ella, la que nos dará las supremas libertades. América es crisol y forja donde se fundirán los protofenómenos de la futura cultura. Es en ella donde una nueva humanidad que se avienta hallará su lecho común. Aún no hemos empezado; de ahí nuestros tanteos, nuestros bálucos, nuestros errores, contribución lógica en el aprendizaje de los pueblos. Tengamos fe, ya que sólo en la fe las grandes empresas se subliman y logran realizarse.

Es en la América donde los hombres del mañana encontrarán el descanso apetecido y sus oídos, acariaciados por la canción de la buena tierra, le hagan olvidar a aquella, la otra, tierra seca y sombría regada con sangre.

CANDIDO LAGARDE

MENTE DEL COMINTERN

A PENAS recibimos la grata nueva de que el U. R. S. S. había sido invadida por el Reich—lo que obligaba a Stalin a rectificar su bobocornosa posición—bicimos un balance de pros y contras de lo que el nuevo viraje soviético podía suponer. Y así como reconocíamos que, de resistir, se derivarían extraordinarios beneficios para la causa general antifascista, en el orden estratégico—aspecto en el que la realidad viene rehasando ampliamente nuestras expectativas—, señalábamos, para uso de los optimistas a ultranza los graves inconvenientes que, a su vez, inevitablemente acarrearía el hecho. La situación anterior—veníamos a decir—tenía la ventaja, al menos, de haber clarificado las cosas, terminando de desenmascarar en todas partes al stalinismo, hasta marcarlo como una variedad, no más del totalitarismo y tan peligroso y repelente como su hermano menor, el racismo teutónico. Mas con la rectificación a que se ha visto compelido—agregábamos—, son de temer tres efectos, a cual más pernicioso: un cierto decrecimiento—o una falta de incremento, que es lo igual—en el ritmo de preparación estadounidense, por sobreestimar lo que la colaboración soviética puede suponer; un enfriamiento del interés que determinados sectores conservadores tenían en la derrota aplastante del Reich; y, finalmente, la vuelta a un estado deplorable de confianza entre los sectores “democráticos”, tan propinquo al olvido, el perdón y la inconciencia, a los que podría desorientar de nuevo el stalinismo, dada su diabólica capacidad de engaño. Insuperablemente prohibe en numerosas ocasiones.

A pesar del escaso tiempo transcurrido, los hechos han venido a corroborar algunas aprensiones nuestras. Por lo que desde Chile, al menos, percibimos, la opinión pública americana no ha avanzado un paso, sino tal vez al contrario, en orden a prepararse animosamente para afrontar todo—y cuanto antes mejor— con tal de terminar por aplastar al Reich nazi. Al comenzar el año, eran muchos los que suponían que para el verano los Estados Unidos habrían tenido que entrar en guerra. Hoy, a pesar de que los dos docenas de comunistas que hay en los Estados Unidos hacen la más desesperada campaña para arrastrar al conflicto a su país, son probablemente más que entonces los que esperan que, al fin, sea posible derrotar a Hitler sin tener necesidad de batir personalmente al coloso. Y más notorio aun es el enfriamiento a que

aludíamos entre ciertos sectores conservadores, pero antinazi, que en todos los países han comenzado a “encogerse”, temerosos de que el stalinismo pudiera alzarse con el santo y la limosna. Como era de esperar, aun es más clara la repercusión de la entrada en guerra de la URSS en orden a sus lamentables efectos en la política interior de los Estados, al detenerse una revalorización de los instrumentos que en cada uno de ellos maneja la III Internacional. Frentes Populares, unidades obreras, y demás consignas prostituidas por el cinismo y a veces la inconciencia de los tan falsamente llamados Partidos Comunistas nacionales, comienzan a levantar cabeza, pretendiendo encubrir su nauseabunda mercancia con la bandera del “primero derrota al Reich”, como si antes no hubiera existido un increíble conubismo. Chile—repetimos—es, a tal propósito, un admirable observatorio...

Mucha es, a no dudarlo, la capacidad de tergiversación y engaño del stalinismo, y de ello tenemos bien amargas pruebas todos los militantes de cualquiera de los movimientos que sinceramente se han propuesto—bajo una doctrina o otra—luchar por la verdadera emancipación del pueblo. Sin embargo, creemos que el episodio, sin que debamos desentendernos de él, no puede preocuparnos de una manera absorbente. La Tercera Internacional no sobrevivirá a esta guerra. Como la Segunda, en puridad, no sobrevivirá a la otra. A lo sumo, el Comité desvirtuado, como mero cadáver embalsamado e insulso, como el de Lenin en su mausoleo de la Plaza Roja...

La Segunda Internacional no fué capaz de impedir la Gran Guerra, y ni ensayó, siquiera, a transformarla de Internacional en liberadora guerra de clases, a tenor de la doctrina mil veces repetida, salmodiada por sus bonzos. Como reacción contra ella nació la movida, moviéndose, con sarcasmos feroces, de los “social patriotas” y “social-traidores” y jurando y perjurando que si el bado le deparaba una coyuntura pareja, el proletariado vería satisfechos todos sus afanes de emancipación y más. Y a la vista están los hechos... Jamás hubo en el mundo una fuerza de castilización más tremenda que la que el stalinismo ha representado en orden a invadir, poniendo en pie de guerra a la reacción, mientras se debilitaban las corrientes que históricamente se le oponían, hasta situarle a punto de una victoria completa. ¿Cómo esperar, pues, una rehabilitación suya, tras haber contribuido, como ninguna otra causa contribuyera, a la agonía del momento? Y, desde luego, es de imaginar que no quedarán en el mundo tales reservas de candidez como para esperar nuevos milagros de cualquier promesa similar, por el simple hecho de que la numeración

varie, y se nos hablara ahora de una Quinta o una Sexta Internacional. Por lo que a nosotros respecta, al menos, se ha terminado la historia...

Pero—repetimos—no hay por qué tomarlo demasiado a pecho, aunque momentáneamente parezca haberse abierto una posibilidad a la supervivencia de esa trágica maquinaria de confundir y engañar a que prácticamente se redujera la Tercera Internacional. Al contrario. Quien más tiene que temer de las consecuencias del viraje que Stalin se ha visto obligado a dar—por la vigorosa acción del pie del Fush—es, precisamente, al Comintern y, ante todo, el partido Comunista ruso. Obligados por las circunstancias, considerables núcleos de dirigentes de otros países, impregnados todos ellos, por supuesto, de otras ideologías, van a tener entrada en el corte del zar rolo, en condiciones de libertad con que antes no pudieran ni soñar, para ponerse en contacto con la realidad soviética. Y, por su parte, considerados que en el mundo hay otras muchas cosas que las que han podido conocer antes, encerrados en esa terrible cámara neumática que es un Estado totalitario, donde, sin información y sin posibilidades de control y crítica, se vive en un ambiente de puro y lamentable cuento. La reacción, pues, ha de ser inevitable. Y aunque, a la postre—como desamos con toda vehemencia—la U. R. S. S. pueda resistir el choque contra el Reich, una de las consecuencias inevitables del giro que han tomado los acontecimientos es que la Rusia de hoy entre en el sendero del verdadero “nuevo orden”, dejando de tener la siniestra significación que ha tenido bajo este espantoso sueño que resultará el reinado de Stalin y su tropa.

Esta guerra—se ha dicho muchas veces—es, como ninguna otra quizá, una guerra de extraordinarias sorpresas. Y tal vez la de más largas y grates consecuencias para el futuro sea la reanudación de la evolución de Rusia hacia un socialismo verdadero, superando la triste involución en que la habían sumido los que todavía son sus depósitos.

A nuestro entender, por consiguiente, nada importante—o puede importarle muy poco tiempo—que los stalinianos digamos nacionales intenten hoy especular con la heroica sangre rusa, igual que antes especularon con la española y la china, para la consecución de sus turbios y desorientados propósitos. Esa especulación, como tantas otras, va a terminar—y pronto—en una quebra fraudulenta.

CARLOS DE BARAIBAR

[illegible][illegible][illegible][illegible]

Si no... Pues si
mer, ni a vestir
portarse, ¿en qué co
y prácticamente?
¿Y el derecho al trabajo?

náramos el pan con el sudor de nuestra
quien no trabajase no comiera. Pero los
tal suerte que en todos los países hay mill
y quieren trabajar, pero no encuentran d
oficial o perecer de hambre. No existe. pu

Un poco más adelantado está el desarrollo de la cultura popular. Se aumentan en todas partes las escuelas populares y los museos. Pero, a pesar de todo, ni los campesinos ni los obreros pueden emprender estudios superiores. El Estado suele exigir gastos inasequibles para muchos.

Seguramente nadie negará la verda-
ricos se encogerán de hombros. Los pobres
en que el Estado lo provea todo, acuda a

que ha
alvar para
tamos a
de las doc-
a la cultura.
el ser huma-
que sus padres
no poseen una
universo está ya
parece ex-
lo de su vi-
ad le

...los días se quema
...se limita la cría de
...es decir, para que
...Mientras tan-
...más rico. Mientras ve-
...pero muchas ve-
...seas administra-
...se dividen-
...del

... las compañías
para repartir buenos
puede decirse del agua,
... tiene el hombre ga-
... tiva el algodón,
... lotadores.

una parte...
cubrirse. Se cubren
ventajosos para su ex-
ta falta.
o el derecho a albergarse, ni a co-
lvarse, ni a calentarse, ni a trans-
la vida? ¿Dónde se da, real-
Dios ordenó que ga-

frente y San Pablo agregó que
hombres nos hemos arreglado de

... de hombres parados. Pueden
lónde. Han de vivir de la caridad
es, el derecho al trabajo.

...echo a la cultura, pues cada día
blicas y gratuitas, las bibliotecas
ay escuelas para todos los niños,
s cuantos lo desean, porque ello
has gentes.

d de lo que estoy diciendo. Los
res soñarán con una organización
todo, lo resuelva todo. Una solu-

ción social que siguiera dando gusto a los ricos sería la mayor de las infamias. Otra solución de tipo comunista sería un remedio peor que la enfermedad, pues, según hemos aprendido en Rusia, la fórmula salvadora puede dar pan, vestido y trabajo, pero a costa de negar la libertad de los espíritus. Y eso es inadmisibile. Un mendigo que padece su hambre tomandolo sol en mitad del campo, es mil veces superior al hombre más satisfecho físicamente si se le ha prohibido creer, amar, pensar, leer, votar.

Claro que en el mundo nuevo tendrá que haber soluciones socialistas. Pero una cosa es que las haya e incluso que sean abundantes, y otra que se implante un socialismo integral.

Yo adivino un mundo de economía mixta en que habría soluciones como las siguientes, que servirían, sin duda alguna, como remedio, aunque sólo fuese parcial, de los males señalados:

A) La tierra no puede ser objeto de propiedad privada, como no lo pueden ser el sol, el viento, el mar ni los ríos, es decir, ningún elemento de la naturaleza. La tierra es de la sociedad. Mas no se crea por ello que el Estado ha de cultivarla por su cuenta y someter a un yugo a los hombres que la labren. El Estado debe gobernar la tierra como las aguas públicas mediante concesiones a particulares, dejándoles el provecho de su esfuerzo, pero cobrándoles como éñon el valor social y exigiendo que la tierra se aproveche exactamente en los fines para que fué concedida.

B) La propiedad privada es respetable como proyección de la naturaleza humana, pero tiene que cumplir sus funciones sociales. Así, no será lícito tener tierras incultas, ni especular con los solares, ni acaparar frutos u objetos para encarecerlos, ni usar ningún derecho con el sólo objeto de estorbar los derechos de los demás.

C) Las ganancias a título de renta podrán ser limitadas por el Poder Público. De igual suerte que no es lícito a un particular prestar con usura, tampoco lo es al accionista de una empresa cobrar dividendos del diez, diez el veinte o el treinta por ciento de su capital, ni al arrendador de una tierra o de una casa cobrar preces excesivos. No se olvide que los petroleros de Méjico ganaban más del sesenta por ciento y se repartían en salarios. Igualmente sería prohibido el subarriendo de bienes, creando una explotación de una figura intermedia que sin trabajar nada gana dinero, esquima al trabajador y encarece los productos.

D) La plusvalía lograda en la venta de la producción no iría a parar al capitalista ni al Estado, sino a los trabajadores, únicos y verdaderos creadores de lo producido. Ese dinero sería destinado a ir comprando, mediante sorteos, las acciones de capital, con lo cual el capitalista no perdería nada, y las empresas irían transformándose paulatinamente en cooperativas de producción.

E) Los Estados, las Provincias y los Municipios vendrían obligados a construir edificios y a establecer industrias y comercios, aunque fuese en pura pérdida siempre que sirvieran para asegurar inex-

cusables necesidades de la vida humana, que no pudieran satisfacerse de otro modo.

F) El Estado y los Municipios tendrán derecho a expropiar sin indemnización todos aquellos bienes que sus dueños hubiesen destinado a la destrucción.

G) Las industrias fundamentales para la vida (alumbardo, comunicaciones, transportes, calefacción, refrigeración, higiene, etcétera) no podrán ser objeto de actividades privadas, sino explotadas por los Poderes Públicos, sin que jamás sean para ellos objeto de ganancia. Otro tanto ocurrirá con la función de crédito, que no podrá seguir confiada a los Bancos sino en cantidades pequeñas, adecuadas a las necesidades del comercio ordinario.

H) Cuando los Poderes Públicos quebranten sus obligaciones (por ejemplo, en los golpes de estado, o en acometer guerras sin las formalidades legales), los ciudadanos quedarán instantáneamente dispensados del pago de los impuestos, del servicio de las armas y de todos los deberes de obediencia a la autoridad.

Un mundo por este estilo es el que yo concibo y apetezco. Con un Estado fuerte, sí, pero no superior al hombre. Un mundo en que no se concibiera la tiranía hitleriana, pero tampoco la de Stalin, ni la del capitalismo inglés, que es mejor educada pero, en el fondo, tan cruel e insostenible como las otras.

Lo primero que aparece creado no es el Estado ni la autoridad ni la ley. Es el hombre, eje de la vida, razón del mundo, creador, inventor, utilizador, dueño de cuanto en el globo existe. Por el hombre y por el hombre debe hacerse todo. Las instituciones públicas brotaron para servirle, no para explotarle ni desconocerle. La tragedia mundial del día presente es que se ha subyugado y tiranizado al hombre. Si al fin de la guerra el hombre no vuelve libre, señor de su vida, rector del universo, la victoria no habrá servido de nada. Hay que acabar con las tres tiranías: la de la fuerza bruta, la de la política y la del dinero.

ANGEL OSSORIO

EDITORIAL JACKSON

DE
EDICIONES SELECTAS
S. R. L.
IMPRESION Y ENCUADERNACION DE
OBRAS SELECTAS EN ESTILO
AMERICANO

Perú 1186 -- Buenos Aires -- U. T. 33-6490

SIEMPRE nos ha atraído la crítica digna, nutrida, constructiva. Creemos que el acto de juzgar demerita el acto de crear. Mientras el creador realice una libre voluntad, el crítico ha de limitarse a suya. Más allá de sus gustos importe el proceso implicado en la obra enfrentada. Además no tiene razón de ser una crítica marginal y estrecha, que no alcanza siquiera al nivel de la peor cosa juzgada.

En nosotros hace poco con un párrafo —del Asterix auténtico, de hace unos años— acerca de la crítica, tendríamos decir algo de lo que nos preocupa. "La crítica —añadía el autor de "Castillo"— sólo será legítima una vez, cuando el creador crítico se alzar al juicio de la obra hecha otra obra tan artística o más que la crítica".

Con frecuencia necesitamos revisar nuestros conceptos para aventarlos al polvo. Si algo poseemos es una desafiada autorítica. Eso también capacita para el arduo ejercicio de estimar el esfuerzo ajeno. Sobemos con qué autoridad se aloja artemísticamente en ella y cómo así fustigar a un juego de convenciones.

En la dirección es el trabajo gozoso y sin obligación. Es cuando el hombre escribe o no sus impresiones. Puede permanecer siempre sin que eso sea una línea. Tendrá que ser importante al reclamo para que resuelva una página. En cambio, otra conducta es tener que expresarse, ineludiblemente, por depender de nuestras palabras al interés de otros.

En esta caso, frente a la necesidad, será fácil querer eludirlo. Hay numerosas tentaciones que acechan a la voluntad. Y la mano que su maestro es fácil que todo se deslice con el vano deseo de las palabras con recursos superficiales, repetidores de lo común. No adecuados, en fin, al momento que que presiona un problema y que es preciso comprender distintamente.

Al intentar comprobar este decide en la crítica cotidiana y apresurada. Sólo por excepción descubriremos al estudiante del astilador por sobreponer a la línea.

Lo importante ahora es dar forma al concepto de que no es posible escribir a la vez de lo que se crea. La persona no está valorada por una función superior al aparato percibir de un instante. Si algo nos indigna o disgusta es necesario concretar la estimación negativa. Es preciso oponer razones válidas y mediatas, demostrarlo, implícitamente, al orden de nuestras concepciones estéticas, sociales y morales. Sólo así es posible estar a la altura del sentido crítico que se pretende.

Y cuando más meditamos acerca de esta ingenua disciplina —que no da reposo ni fáciles satisfacciones—, más nos damos cuenta de que es superior a nuestras fuerzas.

Pero en esa implacable desproporción está contenido el incentivo que nos anima.

EL CINEMATÓGRAFO

¿Pero cómo es posible mencionar la crítica sin aludir a la formación del crítico?

Indulgiérase repetir que o la crítica se la lleva largo recorrido. Mejor dicho, cada juicio es en sí un recorrido cotidiano y razonado. En el instante de tomar una película, todos las facultades intervienen. Tiene que haber una atención minuciosa en quien se obliga a hacer conocer un juicio responsable. Su apreciación no puede enroscarse en la improvisación o la impetuosidad. Hay muchos que guardan su concepto, acaso para guardarlo por él. Es decir, que por poco que se medite en la sala y grave función que representa la crítica, es inevitable volver a uno mismo, y por más que se haya andado, padecer por lo poco que se posee.

Lo hemos dicho reiteradamente. El cinematógrafo está en última instancia. Si no se ha hecho de la inteligencia y la sensibilibilidad un rumbo favorable a la vida no habrá una crítica verdadera. Y a esto, que ya es una juevísima difícil de alcanzar, hay que unir la noción previniente que reclama el cine, para comprender en su naturaleza esencial. Y una vez asimilada esta experiencia, estar prevenidos contra la rutina, la conformidad, el menor esfuerzo: factores que tienden, día a día, a complicar y sumergir.

Quiere decir que la crítica representa un transcurso cuyos límites no se conocen más. Estimar es crear, pero no a favor de lo que arbitrariamente se entiende por absoluto o de lo que, empujados por el deseo, se le atribuye a la general del hombre y sus reacciones. Es cierto, entonces, que juzgar requiere y transita la acción de crear, porque mientras se procura descubrir la existencia de un valor se piensa en las posibilidades, la irreverencia, la fertilidad en los reflejos diversos que dimanan de ese valor.

Un alguien nos observa el hecho de que en nosotros sólo hallaban eco favorable las obras oprimadas por confusión y contradicción y, ya, como, sistemáticamente, rechazábamos todo lo que tendía a entorpecer, hacinando y reduciendo la presión asfixiante de los días.

Es cierto que estamos de parte de lo que trahiera la desazón, el dolor, la trama de este tiempo. Pero no es casual. Exigir eso del cinematógrafo implica llevar la época a la conciencia. Y el cine tiene una importancia singular, porque hay multitudines cuyo espíritu se adormece día a día bajo su imperio degradante.

Juzgar el cine es tener presente siempre su penetrante difusión, su peligro magnético. Contenerse de miles de individuos no leen, ni contratan, ni analizan por su cuenta. Unicamente el cine los agrupa sumamente,

ofreciéndoles la ilusión de una vida de esplendor y triunfo. El cine se convierte en la única relación del hombre con el arte. Y cuando se trate de cine sofisticado, el riesgo es ineludible. Puede más, entonces, un melancólico contemplado por masas oprimadas que una biblioteca de libros puros y esclerosis. "En las tinieblas —nota Daniel Parker— los espectadores entran y se van. En silencio, abstraídos, ellos miran y escuchan. Durante un par de horas el hombre está allí, abandonado, tímido. El asombrado receptivo. Le pantalla a través las miradas. La imagen las concentra, las fija y las sorprende. La música ritmo el pensamiento de un modo descomulgado, creando un clima propicio para las impresiones. Es así que un "mundo aparte" se revela a los espectadores que se entregan sin análisis. La emoción refuerza los sentimientos. Un cambio constante se establece y pone al espectador, instantáneamente, en el centro mismo de la acción: es decir, una actitud aséptica está creada, pero que generalmente es nada más que común con la realidad".

Frente a esta asechante deriva sólo resista las conciencia ajenas. El cine sin esta fuerza es, en su forma, más de servidumbre. El goce, el olvido, la efímera asimilación al mundo, la indiferencia, la desatención, la duración del día. Pero nuestra insignificancia, nuestros temores o nuestra indiferencia, nos empujan al salir a la calle. Al mezclarnos en la constante sucesión de los hechos y sentimientos vendidos y atropellados.

Pero es como una deva y angria, puede ser, contraeramente, un arte profundamente vital. Para que así sea espíritu laica que trabajan y padecen, pero que esta es el verdadero modo de representación ayda el hombre a comprender su posición frente a la vida.

He aquí cómo no tienen límites los términos de la crítica que merecen un nombre. Todas las facultades tienen que ser cultivadas. El esdizador no realice un planearse ejercicio. Fundido a su tiempo, hea suyos los intereses más profundos y genuinos de las gentes, así ellas no haya repeto en el objeto de sus propias vidas. Y llega a la conclusión de que si hay una orientación estética que no se da de las fases de la estética —nociones que tienen por nota descubrir las cualidades concientes, inconcientes de la obra de arte—, llena que actuar de igual manera un SENTIDO SOCIAL que capacite para comprender al un film estímulo o defraudado las necesidades del hombre común.

LIBERACIÓN DEL NIÑO Y DE LA ESCUELA

Reportaje de la educadora OLGA COSSETINI

ES siempre grato cambiar ideas y opiniones con los educadores vocacionales, porque a través de sus palabras u observaciones se valdrán nuevas y promisorias posibilidades para el porvenir de la escuela. Esto implica del niño y, por consecuencia, de la humanidad. La escuela en manos de maestros vocacionales reúne grandes condiciones transformadoras: ella es capaz de convertirse en artefacto de espíritus para estructurarlos metódicamente con el fin de formar verdaderos hombres, alumnos concientes de su deber en la vida, mientras el régimen educacional vigente muestra demeritad. No se ocupa del mundo interior del educando, sino solamente de su aspecto exterior y superficial.

Hace tiempo que la dirección de HOMBRE DE AMERICA nos había encomendado entrevistarnos a Olga Cossetini, destacada pedagoga santafesina. Cumplimos este anhelo con breve anterioridad a la fecha en que emprendí viaje para los Estados Unidos, becada por el Instituto Simón Gugghenim, llevando al mismo tiempo la representación del Ministerio de Instrucción Pública de Santa Fe. Olga Cossetini desempeña en Rosario el cargo de Directora de la Escuela Experimental Dr. Gabriel Carrasco, obteniendo en los cinco años de régimen psicopedagógico practicado bajo su orientación, resultados espléndidos que han logrado justificada trascendencia no sólo en nuestro país sino en toda América.

Durante veinte años estuvo a cargo de la Regencia de la Escuela Normal Domingo de Oro, de Rafaela, donde ha realizado importantes acciones pedagógicas. Que luego, en Rosario, le permitieron aplicar reformas que han despertado interés en los círculos especializados. Cossetini es autora de varios libros de indicaciones teórico, entre los cuales podemos citar: "Escuela Serena", "El Niño y su Expresión", "Educa y Vida" (esta última en prensa), y el último, un compendio de Conferencias publicadas por la Universidad Nacional del Litoral, que el título de "El Lenguaje del Niño".

Seríamos unilaterales en nuestras consideraciones previas, si no reconociéramos la prestada labor que, como educadora colaboradora, le dedica su hermana, la Señora Lolita Cossetini. Ella acompañó en la ardua labor de hacer muchos años y entre ambas llevan a cabo una labor pedagógica de innegable valía.

Antes de abordar a nuestra entrevista, la felicitemos en nombre de la revista por el triunfo obtenido y lo manifestamos nuestra convicción de que la boca abierta le permitirá coleccionar las investigaciones del instituto norteamericano con las propias, hallando al regreso en condiciones de ilustrarlas acerca de los resultados obtenidos.

Olga Cossetini nos agradece el gesto. Notamos que experimenta un gran placer con el viaje a comprender. La sed de conocimientos, de aprender y de enseñar, se refleja en las manifestaciones de su espíritu ágil y cada vez más ardiente.

Y bien —le decimos—, podría usted hacernos una síntesis de cómo llegó a la realización total de tan feliz labor psicopedagógica?

—Todo maestro que alienta la escuela —nos responde— y que haya vivido gran parte de su vida dedicada a los niños, sabe que la escuela, en general, no satisface las necesidades de

Por TITO L. BANCESCU

HOMBRE DE AMERICA

Esa tortura constante del niño y del maestro —agrega— ha llevado a no pocos educadores a trabajar por la liberación de la escuela, empujados en la creación de otra que sea para el niño lo que debe ser: lugar tranquilo en donde pueda desenvolverse manifestándose libremente, y lugar de constante observación y de estudio para el maestro que quiere orientar su obra. Pero para lograr la comprensión del problema educacional, que no es, claro está, el simple cumplimiento de un horario ni de un programa.

—¿Cree usted que el método puesto en práctica en el establecimiento bajo su dirección, es aplicable a todas las escuelas elementales?

—Cree que nuestro método podría aplicarse con eficacia en la escuela primaria

Crear un clima de grato vivir —añade nuestra entrevistada—, dar al niño un margen de libertad para que se cree; orientarlo y dirigirlo cuidadosamente para la adquisición de aptitudes para la vida, son condiciones exigibles a todo maestro y a toda escuela. Si la formación de maestros no corresponde a esa concepción, no puede modificarse cuanto ante la estructura de la escuela encargada de formar maestros.

—Considera usted que la disciplina y el rigor son indispensables en la enseñanza elemental?

—Cuando el niño trabaja con comodidad y actúa en un ambiente que lo estimula al trabajo sin forzarlo imposiciones ni restricciones absurdas, la disciplina no es ningún problema.

No hemos creído en nuestra escuela ningún paraiso artificial. Hemos constituido una pequeña sociedad humana con deberes y derechos que son cumplidos y respetados.

Las disposiciones naturales de cada ser son estimuladas constantemente y esa es una de las razones por las cuales el niño se manifiesta plenamente a través de sus iniciativas personales y de sus creaciones.

—¿Cuál es a su criterio la orientación pedagógica que ha de orientarse en el porvenir?

—Cree que ese tipo que permite la práctica constante de ejercicios sociales, en una colectividad bien constituida,

NUESTRO CANJE

PERIODICOS RECIBIDOS

Avanzada, Buenos Aires; **Acción Libertaria**, Bs. Aires; **Acción Latina**, México, D. F.; **Argentina Libre**, Bs. Aires; **Aseor Comercial**, Bs. Aires; **Delante**, Zamora, Mich., México; **Boletín de la Biblioteca Nacional**, San Salvador; **Boletín Bibliográfico Mexicano**, México, D. F.; **Correo de Asturias**, Bs. Aires; **Claridad**, Avellaneda; **Claridad**, Lanús; **Cultura**, Rosario; **Edición Rural**, Buenos Aires; **El Intransigente**, Salta; **El Tunal**, Buenos Aires; **El Obrero Gastronómico**, Bs. Aires; **El Surco**, Cruz Alta; **El Regimiento**, Bahía Blanca; **El Iris**, Montevideo; **El Auto Colectivo**, Bs. Aires; **El Despertar**, Concepción del Uruguay; **El Porvenir**, San Carlos, S. S.; **El Estero**; **El Correo de Firmat**, Firmat; **El Fero**, Ing. White; **El Magisterio**, Corrientes; **El Bombartero**, Bs. Aires; **El Fiscal**, Cnel. Suárez; **El Regional**, Punta Alta; **El Obrero Ferroviario**, Bs. Aires; **El Pueblo**, Santa Lucía, Uruguay; **El Imparcial**, Posadas, Misiones; **El Indio**, Bs. Aires; **El Observador**, Yruatí, México; **El Obrero**, Mercedes, Corrientes; **Edificación**, Montevideo; **El Momento**, Las Rosas; **España Republicana**, Bs. Aires; **Federación**, Bs. Aires; **Galicia**, Bs. Aires; **Galicia Federal**, Bs. Aires; **Guaymalen**, Mendoza; **Gasetas de Limeria**, Limeria, Brasil; **El Martillo**, Nueva York; **Interalid**, Bs. Aires; **Italia Libre**, Bs. Aires; **Interrario de América**, Bs. Aires; **La Tribuna**, Asunción; **La Libertad**, S. Carlos, Uruguay; **La Vos Lejana**, San J. de las Lajas, Cuba; **La Libertad**, San Carlos, Uruguay; **La Verdad**, Teodolinda; **La Reforma**, Rosario; **La Semana**, V. Constitución; **La Verdad**, Entre Ríos; **La Reforma**, Tucumán; **La Vos del Salto**, Salto; **L'Adunata del Refratari**, N. York; **Las Américas**, N. York; **La Roca**, Tampa, Fla., USA; **La Protesta**, Bs. Aires; **La Capital**, M. del Plata; **Libertad**, Trencu Lauquen; **Marcha**, Montevideo; **Mayoria**, Bs. Aires; **Milicia**, Colombia; **Uruguay**, N. Santa Fe; **Nueva Acción Grimaldi**, Chile; **Nueva Epoca**, Punta Alta; **Nueva Epoca**, Gral. Alvar, Mendoza; **Nuevos Tiempos**, Bahía Blanca; **Normas**, O. de Lavalle, Uruguay; **Nueva Vida**, Avellaneda; **Orientación Ley 11.110**, Buenos Aires; **Olimpia**, Corral de Bustos; **Pueblo Auténtico**, Bs. Aires; **Proa**, Corrientes; **Prensa Indoamericana**, La Habana, Cuba; **Reportero Americano**, San José, Costa Rica; **Solidaridad Obrera**, Buenos Aires; **Tribuna**, Tafi Viejo; **Tribuna de Previsión Social**, Montevideo; **The Call**, N. York.

UN HOGAR PARA NATURISTAS

Alimentación compatible
Clima seco y benigno durante todo el año
Alvaro Pamiés. - Granja Iris
LA CUMBRE
CORDOBA

CON el presente N° 12. HOMBRE DE AMERICA cumple su primera etapa. Sólo quienes hemos seguido muy de cerca la vida y obra de la revista, podemos comprender cuánto puede el entusiasmo de los demás, para mantener encendido el propio fuego interior. Sólo así pudieran salir estos doce exponents de un esfuerzo y sacrificio infinito, que se realizó con cariño y el máximo de honradas espiritual.

Desde ahora HOMBRE DE AMERICA —que tuvimos bajo nuestra directa responsabilidad los computadores del Comité de Dirección— amplía su estructura interna, incorporando a nuevos camaradas y amigos, que traen renovadas aspiraciones. Nos sentimos felices que en la primera hora, porque hemos logrado para la revista un sector de opiniones, un público lector y lo que es más, una apreciable cantidad de colaboradores especializados, que ingresan hoy al Comité de Redacción, nueva designación del grupo de camaradas comprometidos para seguir avanzando, desde las columnas de HOMBRE DE AMERICA.

Nos propusimos, y esperamos haberlo conseguido, abrir más nuestros brazos cordiales a los hombres que son secudados y estimulados, a veces desde el anonimato, muchos de ellos compartiendo desde ahora la responsabilidad de esta obra, situándose a nuestro lado para mantener y vigorizar la vida de HOMBRE DE AMERICA.

Convencidos de que en la vida nacional y americana hace falta levantar una tribuna de hombres libres—más aun en los tiempos actuales, de permanente reurgimiento de la barbarie—, creemos que será necesario apogar todas las fuerzas, antes que permitir la desaparición de HOMBRE DE AMERICA. Camaradas y amigos: vengan vuestras manos a las nuestras y juntos levantemos nuestra bandera.

Unión, Rosario; **Unión Sindical**, Buenos Aires; **Vida Nueva**, Ornoño, Chile.

REVISTAS RECIBIDAS

América, La Habana, Cuba; **Acción Económica**, Bs. Aires; **Ariel**, S. José de Costa Rica; **América**, Laredo, Texas, México; **América Latina**, S. Juan de Puerto Rico; **Anales de la Universidad de Chile**, Santiago; **Atiración**, Montevideo; **Boletín C. de Gaulle**, Bs. Aires; **Biblos**, Bs. Aires; **Boletín de Educación**, S. F.; **Boletín Asociación Jefe de Propaganda**, Bs. Aires; **Boletín Bibliográfico Mexicano**, México, D. F.; **Boletín Munk** y **Bibliográfico**, Huescar, Perú; **Brújula**, Paysandú, Uruguay; **Boletín de la Asociación Folklórica Argentina**, Bs. Aires; **Boletín de la Unión Panamericana**, Washington; **Cuaderno Americano Antinativista**, Antofagasta, Chile; **Cultura**, Cañada de Gómez; **Choroteja**, Masaya, Nicaragua; **Democracia**, Bahía; **Derecho al Trabajo**, Buenos Aires; **En Viejo**, Santiago, Chile; **El Auto Argentino**, Bs. Aires; **El Auto Rosarino**, Rosario; **El Progreso Cultural**, Bs. Aires; **El Diluvio**, San Juan de los Ríos; **El Rotativo Carveado**, Quilmes; **Higiene y Salud**, Montevideo; **Juventud**, Progreso, México; **Judicial**, Buenos Aires; **Nueva Democracia**, N. York; **La Carreta**, Avellaneda; **La Roca**, Bahía, Cuba; **Mancomunidad**, México, D. F.; **Menor**, Montevideo; **M. A. N. B.**, Bs. Aires; **Natura**, Bs. Aires; **Nueva Gaceta**, Bs. Aires; **Oriente y Occidente**, Buenos Aires; **Pinarito**, San Pablo, Brasil; **Pulso**, Sgo. de Chile; **Picada**, Sgo. del Estero; **Papas**, Caracas, Venezuela; **Renovación**, Caracas, Venezuela; **Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería**, La Plata; **Revista de la Gerencia Médica**, Bs. Aires; **Revista de Economía y Finanzas**, Lima; **Revista Nacional de Cultura**, Caracas; **Renovigo** (en Esperanto), México; **Revista de la Universidad de Antioquia**, Medellín, Colombia; **Sermiento**, Rosario; **Síntesis Naturista**, Córdoba; **Tegucigalpa**, Honduras; **Tierra Libre**, La Habana; **Ultra**, La Habana; **Variedad**, Dallas, Texas, México.

SUSTANCIA

REVISTA DE CULTURA SUPERIOR

Director: Alfredo Coviello

Dirección y Administración: Congreso 65, TUCUMAN

De Próxima Aparición:

EDITORIAL AMERICALEE

¿Qué haremos con la historia?

Por GERMAN ARCINIEGAS

EN PREPARACION:

El Pueblo en la Revolución Americana

Por Luis Alberto Sánchez

Acaba de aparecer: Por JUAN LAZARTE

Lisandro de la Torre Reformador Social Americano

RENUEN SU SUSCRIPCION A HOMBRE DE AMERICA

COLECCIONES DE LA REVISTA ENCUADERNADAS

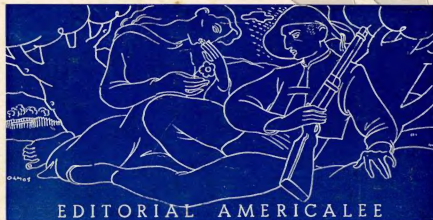
Ofrecemos a todos los interesados, la colección de HOMBRE DE AMERICA encuadrada, del No. 1 al 12, al precio de \$ 5.00. - Pedidos a

ALINA 736 Buenos Aires

A ESTA CAMPAÑA POR MIL SUSCRITORES MAS, Y RETRIBUIREMOS MEJORANDO CONSTANTEMENTE "HOMBRE DE AMERICA"

Jorge de Lima

CALUNGA



EDITORIAL AMERICALES

Solicite su ejemplar de esta obra, sexta
publicación de la EDITORIAL AMERICALES